

ACTUAGIOADES

REVISTA MENSUAL, ILUSTRADA, LITERARIA, HUMORÍSTICA, INSTRUCTIVA.

DIRECTOR

FRANCISCO R. GONZALEZ

HSR032204

AÑO III

SAN SALVADOR, C. A., DICIEMBRE DE 1917.

No. 36

MISIONES DIPLOMATICAS ACREDITADAS ANTE LOS GOBIERNOS CENTROAMERICANOS Y DE MEXICO

Es del dominio público que los gobiernos de México, Guatemala, Nicaragua, Honduras y Costa Rica, inmediatamente después de recibir la participación oficial del gobierno salvadoreño, alusiva al desastre del 7 de junio, se apresuraron a demostrar en la forma solícita y cordial que lo hicieron, y que entraña el inequívoco sentir de los respectivos pueblos, su sincera pena por las ingentes desgracias ocurridas en las personas y las propiedades de la zona sísmica; siguiendo a las alentadoras frases inspiradas en un culto de edificante sentimiento humanitario y fraterno, los hechos que imprimieron a tales demostraciones el sello de una amistad tan apartada de las gastadas vaciedades de gabinete, como próxima al rito del más desinteresado y elocuente de los ideales solidarios que palpitan en las altas energías sociales, aunque nunca como ahora exteriorizaron el propio sentir de los pueblos. En un tiempo casi apremiante, se hizo notorio en todo el mundo el duelo de los gobiernos y los pueblos objeto de estas líneas, y a poco se tradujo el interés ecuaníme de esas porciones de la gran familia hispanoamericana, en donativos pecuniarios y de otras especies, con los cuales las diversas juntas de socorros pudieron satisfacer su cristiano cometido, recibiendo nuevos estímulos en las corrientes de simpatía que de todos los pueblos hermanos y amigos aflúan a aliviar nuestras acerbadas penas y confortar los abatidos ánimos.

Natural resulta entonces que el Pueblo Salvadoreño, genuinamente representado hoy por el popular y digno gobierno del demócrata y honorabilísimo ciudadano don Carlos Meléndez, e integrado por aquilatados elementos del núcleo representativo, sintiera el deseo y la nece-



Señor doctor don REYES ARRIETA ROSSI, Subsecretario de Estado en los Despachos de Relaciones Exteriores y Justicia, y Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Misión Especial ante los Gobiernos de Costa Rica, Honduras y Nicaragua.

sidad de externar su honda gratitud y escogitara un medio digno y convincente para significar sus rendidas simpatías a los Pueblos y Gobiernos que de tal modo espontáneo y noble se han conducido con los damnificados en presencia de los infortunios sufridos. Responde a estas inducciones el envío de Legaciones de primera clase acreditadas ante los gobiernos de Centro América y de México, representaciones confiadas a preclaros talentos netamente salvadoreños, atinadamente seleccionados de entre la flor

ACTUALIDADES

de los elementos más sanos y estimados de la Sociedad: doctores José Leiva y Juan Delgado Prieto para la del Norte, y doctores Reyes Arrieta Rossi, Subsecretario de Relaciones Exteriores y Rodolfo Schonenberg, para la del Sur.

Aunque la prensa diaria de esta capital se ocupó oportunamente en dar a conocer los expresivos y por siempre memorables recibimientos acordados a las dos Misiones Diplomáticas, nuestra Revista, llenando uno de los postulados de su programa, se honra y enaltece reproduciendo las piezas oficiales que de modo tan sentido y elocuente, patentizan los elevados pensamientos de las Entidades políticas que en tales manifestaciones han participado, y a la vez rinde cumplido homenaje de atenta consideración a las Misiones acreditadas, al publicar los retratos que exornan estas páginas.

La Recepción Diplomática en Costa Rica.

Discurso del señor Ministro Arrieta-Rossi.

Excelentísimo Sr. Presidente:

Es en tiempos de dolor y pena, cuando las naciones, al igual de los individuos, aquilatan los sentimientos de la amistad y del cariño con que fraternizan en los tiempos bonancibles.

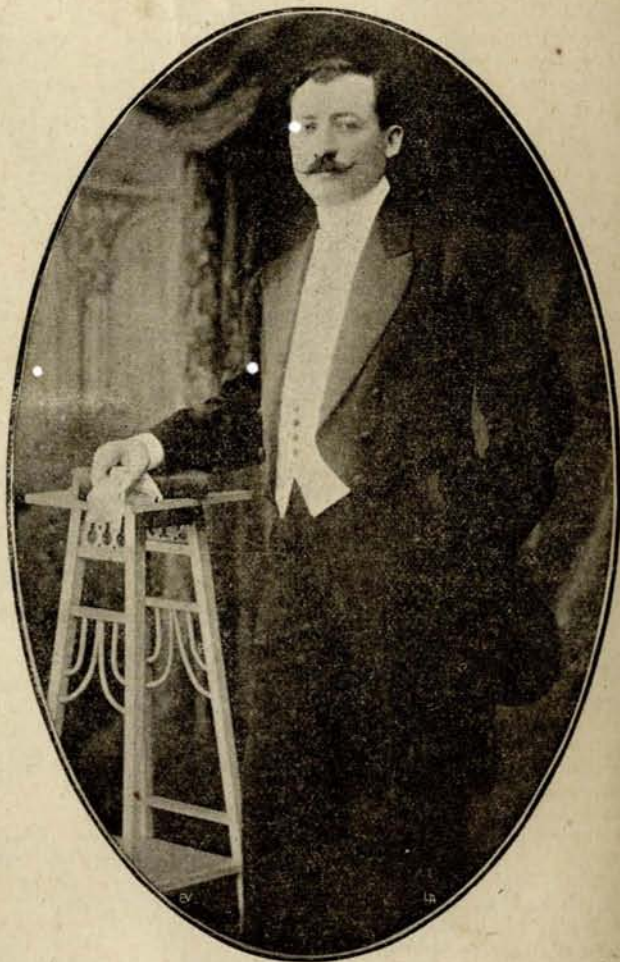
Días de angustia fueron los que sobrevinieron a El Salvador después de la noche trágica del 7 de junio último, en que mis compatriotas hubieron necesidad de esforzar su ánimo, en alto grado, para sobreponerse a los temores que sobrecogen al hombre ante las manifestaciones de las fuerzas incontrastables de la Naturaleza.

En tan dolorosos días, Costa Rica, generosa, confortó el espíritu de los salvadoreños con la voz de aliento de sus simpatías y despertó en ellos las energías que brotan siempre al calor del afecto sincero del hermano, accionando benéficamente en favor del hermano en desgracia.

Como lo acreditan las Letras que ten-

go a alta honra poner en manos de Vuestra Excelencia, la misión que traigo tiene por objeto, en primer término, rendiros el homenaje de la gratitud por el noble proceder y los importantes cuanto oportunos socorros con que la Nación costarricense contribuyó a hacer menos sensible para los salvadoreños los efectos de la catástrofe y aminorar los sufrimientos de los damnificados.

En vano tratara, Excelentísimo señor,



Señor doctor don RODOLFO SCHONENBERG, Secretario de la Legación en Misión Especial, acreditada ante los gobiernos de Costa Rica, Honduras y Nicaragua.

expresarlos en toda su extensión, en todo su valor, el reconocimiento de mi Gobierno y de la Nación salvadoreña. Las palabras no siempre alcanzan a significar con precisión los sentimientos elevados del alma; y así os ruego aceptar en frase sencilla, pero, en cambio, llena de sinceridad, la manifestación de la gratitud, que por mi medio quieren ha-

ACTUALIDADES

cer patente el señor Presidente Meléndez y su Gobierno, al Pueblo de Costa Rica, a Vuestra Excelencia y al Gobierno que dignamente presidís.

Tócame también expresar el pesar vivamente sentido en las esferas del gobierno de El Salvador, en el Ejército salvadoreño y por toda la Nación, con motivo de la desgracia que conmovió a esta ciudad en la madrugada del 23 de octubre recién pasado.

Un acontecimiento de esa índole no podía dejar de afectar hondamente a El Salvador, unido a Costa Rica por vínculos indestructibles de sólido cariño fraternal; y cumpliendo las instrucciones especiales con que he sido honrado por el señor Presidente Meléndez, vengo a significar también a Vuestra Excelencia los sentimientos de profunda pena con que se asocian al Pueblo costarricense, por motivo de aquel infausto suceso, el Pueblo y Gobierno salvadoreños.

Uno a los anteriores sentimientos los míos propios y hago votos por la prosperidad y felicidad de Costa Rica y por la ventura personal de Vuestra Excelencia.

Contestación del señor Presidente de la República.

Señor Ministro: Es muy grato para mí recibir de vuestras manos la carta en que el Excelentísimo señor Presidente de la República de El Salvador, don Carlos Meléndez, os acredita ante mi Gobierno con el alto carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Misión Especial.

A la vez recojo con íntima complacencia, para conservarlas con toda estimación entre mis mejores recuerdos de Gobernante, las hermosas frases de cariño con que, al hacer la entrega de vuestras credenciales, habéis expresado la gratitud del ilustrado Gobierno y del noble Pueblo salvadoreños, por la conducta solidaria del Gobierno y Pueblo costarricenses en ocasión del aciago terremoto que el día 7 de junio último tantos estragos causó en la Nación hermana.

Esa inesperada desgracia conmovió con la mayor intensidad el corazón de Costa Rica y era natural que así sucediera, porque ambos Estados, en su existencia de mutuo afecto, han compartido siempre sus destinos y al través de la Historia se han identificado en toda circunstancia con los deberes que la fraternidad impone y que, según acertadamente lo habéis dicho, se aquilatan en horas de infortunio como las que el empuje de fuerzas ciegas de la Naturaleza impusieron hace pocos meses al hogar salvadoreño, provocando el duelo general de la familia centroamericana.

Prueba también de aquella fecunda solidaridad es la fina y sentida condolencia que El Salvador se apresuró a testimoniar en distintas formas y que ahora tan gentilmente renueva, con motivo de la catástrofe que en la madrugada del 23 de octubre próximo anterior destruyó el Cuartel Principal de esta plaza, y que, al mismo tiempo, privó de la vida a muchos de sus oficiales y soldados y sumió en el más profundo dolor al país entero.

La comunidad de sentimientos que desde los albores de su vida política independiente ha enlazado con vínculos de honda simpatía y de leal acuerdo a Costa Rica y El Salvador, recibe, pues, en este acto solemne, nuevas e inolvidables consagraciones que serán, sin duda, la mejor prenda de su recíproca y permanente estimación en el futuro.

En nombre de la República agradezco debidamente, el fraternal mensaje de que sois portador; y al manifestaros mi vivo deseo de contribuir con todos los medios a mi alcance, al noble fin de hacer cada día más estrechas y eficaces las cordiales relaciones que de antiguo unen felizmente a ambos países, os ruego, señor Ministro, que tengáis a bien transmitir a vuestra Patria estos sinceros sentimientos, junto con los efusivos votos que formulo por la grandeza y la prosperidad del Pueblo salvadoreño y por la ventura del digno Magistrado que rige sus destinos. Aceptad, así mismo, los que hago por vuestra dicha personal.

La Recepción Diplomática en Guatemala.

Discurso del señor Ministro Lolva.

Excelentísimo señor Presidente:

Vengo — en sumo grado enaltecido — a presentaros las cartas credenciales que me acreditan Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de El Salvador, en misión especial ante vuestro Gobierno.

Mi presencia en este país, digno de admiración y de alabanza, no ha sido impuesta por un frío precepto de cortésia internacional: obedece al profundo sentir de los salvadoreños todos, interpretado con precisa fidelidad por el Gobierno que preside el Excelentísimo señor don Carlos Meléndez; y sabed, señor, que las palabras que vengo a decir, son altamente significativas, porque hube de recogerlas, no de unos labios, sino del hondo palpitar de los hijos de El Salvador, en la misma entraña de mi patria: la humildad de su forma, no ocultará la grandeza de su origen a vues-

ACTUALIDADES



Señor doctor don JOSÉ LEIVA, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Misión Especial, ante los gobiernos de Guatemala y México.

tros ojos de experto, conocedor de los pueblos.

En la historia de mi país, el 7 de junio último se registra con caracteres fatídicos. En esa noche de conmoción y de exterminio, sacudida la tierra con empuje inenarrable, el esfuerzo realizado por hombres en centenares de años, fué destruido—como un sarcasmo—en brevedad de minutos. Se vieron sin hogar ancianos encorvados bajo el peso de la vida; expuesta a dura intemperie la de-

licada fragilidad de los niños; en el suelo, caídos, los monumentos de nuestras glorias, y el surco que el sudor del labriego fecundara, cubierto para siempre con el manto de la devastación. Cuando el viejo volcán iluminó con tea de llamas su obra, en el fondo de aquel cuadro siniestro, parecía destacarse, escrita por la mano de Dios, la dolorosa leyenda de lo que ya no existe: «Sic transit....»

En ese momento trágico, los pueblos

ACTUALIDADES

hermanos acudieron. El vuestro fué de los primeros; y desde Vuestra Excelencia hasta el último labrador de la montaña, enviaron su contingente, tan valioso en lo material como rico en fraternos sentimientos: los claros prestigios de la hidalguía guatemalteca, tuvieron cumplida confirmación; vuestra mano generosa y noble se tendió hacia el hermano caído, y vuestras frases de pesar y de aliento, llegaron a nosotros con resplandores de Evangelio.

Gracias a tan oportunas mediaciones, aquel pueblo que yacía dolorosamente doblegado, irguió la frente, sacudió su espíritu, y emprendió con arrogante pujanza la tarea de la reconstrucción: la mano del obrero vence a la garra de la ruina; el milagro, señor, realizándose está.

De ahí que vibre el corazón salvadoreño con las más sutiles fibras del reconocimiento; de ahí que, en mi patria, se levante un majestuoso clamor de afecto hacia vosotros, y ved por qué me siento legitimamente ufano al traerlos el mensaje de simpatía y de gratitud de todo un pueblo.

El Gobierno de El Salvador y mis compatriotas todos, formulan fervientes votos—a los cuales unidos van los míos—por vuestra personal ventura y por el mayor engrandecimiento de esta nación que, sabia y gloriosamente, ha subrayado su nombre con reguero de luz.

Contestación del señor Presidente de la República.

Señor Ministro:

Con singular complacencia recibo de vuestras manos la Carta Credencial que os acredita como Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de El Salvador, en Misión Especial, ante mi Gobierno; y al hacerlo doy a Vuestra Excelencia la más cordial bienvenida, deseándole una agradable permanencia en Guatemala.

Los nobles y levantados propósitos en que se inspiró el Excelentísimo señor Presidente de El Salvador al confiaros la grata misión que aquí os trae, encuentran en el pueblo de Guatemala y

en su gobierno cumplida correspondencia, y contribuirán, a no dudarlo, a vigorizar y estrechar los fraternales nexos que dichosamente siempre nos han unido.

Partes de un solo todo, consideramos como nuestro cuanto a vosotros atañe, y así se nos ha podido contemplar elevando juntos himnos a la providencia en los momentos felices y gloriosos de nuestra historia, y en los trances aciagos confundiendo nuestras lágrimas con las que el destino inexorable y ciego arrancara a los ojos de nuestros hermanos. Los pueblos, como los individuos, han menester muchas veces que grandes su-



Señor doctor don JUAN DELGADO PRIETO, Secretario de la Legación en Misión Especial acreditada ante los gobiernos de Guatemala y México.

cesos les recuerden sus afinidades étnicas e históricas, y cuando esto ocurre, y de acontecimientos luctuosos se trata, los afectos latentes, las simpatías ingénitas, la voz de la sangre, se revelan en forma tal, que del fondo mismo de la desgracia y de la ruina, surgen el consuelo que engendra ver el propio dolor fraternalmente compartido, y la esperanza, que hace presentir la próxima realización de un porvenir feliz y solidario.

Fueron, sin duda, tan poderosos móviles los que determinaron ese unánime

movimiento de consternación y de simpatía en el pueblo de Guatemala, cuando se enteró de la catástrofe que asolara una de las más hermosas y feraces regiones de nuestro país, y que inmediatamente se tradujo por el afanoso empeño de todos—sin distinción de clases ni de condiciones sociales—en acudir solícitos al auxilio de la hermana desdichada. Encuentra hoy ese espontáneo y natural esfuerzo, generosa compensación en el mensaje de cariño y agradecimiento de que sois portador dignísimo; mensaje que por la delicadeza e hidalguía que entraña, tanto enaltece y honra al pueblo que lo envía como a la Nación que reconocida lo recibe.

Pavoroso y formidable fué, ciertamente, el cataclismo que con tan intensa emoción acabáis de describir; pero más fuerte que su empuje, más ardiente que su fuego, son la virilidad y el patriotismo de los esforzados hijos de El Salvador que harán surgir, antes de mucho, populosas y modernas ciudades de los escombros y las ruinas, y abundantes y ricas cosechas de las cenizas y las lavas.

Tales son mis fervientes deseos, y al formularlos, hago votos por que nada interrumpa ya la prosperidad y el engrandecimiento de la Nación salvadoreña, y por la ventura personal de su ilustre Mandatario.»

UNA SENSACIONAL CONTROVERSIA LITERARIA

EL «POETA DE LA NOCHE» CONTRA EL GRAN CRITICO JULIO CEJADOR

MUY comentada ha sido tanto en España como en los países latinoamericanos, la controversia que han entablado el alto poeta ibero don Emilio Carrère y el eminente filólogo de la propia nacionalidad don Julio Cejador y Frauca. El asunto, que al principio pareció no tener mayor resonancia que la que puede suscitarse en los cenáculos literarios, ha despertado vivísimo interés entre los hombres de letras de habla española, y por eso nosotros damos a la publicidad esta cuestión, que de seguro será muy comentada en nuestros medios intelectuales, ya que están en la liza uno de los más vigorosos representantes de la moderna lírica peninsular y uno de los lingüistas y críticos de merecida fama, de aquellas comarcas.

Los antecedentes de la ya célebre controversia fueron estos: Con motivo de la muerte del poeta argentino don Pedro B. Palacios, más conocido por su seudónimo de "Almafuerte", don Julio Cejador, jesuita renegado, publicó en la revista madrileña "Nuevo Mundo" un artículo laudatorio en que hacía el panegirico del extinto bardo. Allí, el señor Cejador tuvo entre otros párrafos los siguientes:

"Almafuerte" es de la misma madera de Bécquer, sino que no cantó o sollozó las amarguras del amor desengañado. Otras amarguras, menos individualmente suyas, y más de todos, sollozó y cantó

"Almafuerte." Pero visto está que su hebra es becqueriana. Segundemos con algunas de las estrofas que en 1896 publicó por primera vez en "La Nación." Eran sus primeras voces, que más tarde cobraron desusada robustez. Habla su musa, todavía ternezuela, pero que ya podía hombrearse con la de Rubén, no sólo con la de Rubén de 1896, sino con la de años después:

"Tierno beso de niña engendrado
sobre dedos de puntas rosadas
que te lanzan al aire, paloma
que busca en la selva su nido de ramas,
¿Dónde vas, dónde vas, peregrino
de no sé qué amorosa cruzada;
qué pretendes, pasión sin objeto,
flechazo rin rumbo, caricia con alas?..."

Otra pajarería menos vocinglera, más vistosa por los coloridos, más afectada de otro romanticismo, que llaman modernismo, ha chirriado por América y España. Jóvenes ellos, casi todos, niños ganosos de atraerse las miradas. Diríase que la poesía se hizo para entretenimiento de jovencuelos, de niños; de niños pedantes, por contera. Entre tanto efectado y remilgado flautear, "Almafuerte" parece todavía más varonil. Es el poeta más sano, más recio, de más enjundia, más sincero y más castellano que ha nacido en América."

Ante tamañas afirmaciones, saltó a la palestra Emilio Carrère, y en las co-

ACTUALIDADES

lumnas del semanario ya citado publicó el magnífico artículo "Los Rubenianos" que rezaba así y que es una verdadera profesión de fe artística:

"Don Julió Cejador habla con menosprecio de Rubén Darío y ensalza con entusiasmo al poeta argentino "Almafuerte." Esto hace vacilar mis convicciones estéticas; yo creía que Rubén era un mago del verso y "Almafuerte" un ramplón fabricante de cantables de un romanticismo trasnochado.

El señor Cejador, tan admirable como filólogo, como crítico me parece de escasa sensibilidad estética. Negar a Rubén es una blasfemia, una abominación. Rubén Darío es el poeta único de la lírica castellana, el ennobecedor del ver-

dimentario, capaz de perpetrar himnos ramplones a la bandera—no conozco ninguna canción patriótica que no sea mala,—elegías a "El dos de Mayo" y versos amorios rimando ojos y enojos y alma y calma. Ved la fama de López García por sus décimas patrioterías, que todos saben de memoria, y la pedrea de ripios con que Espronceda nos acomete en la sarta de ramplonerías de su "Canto a Teresa."

Rubén no será nunca un "vate" de "Juegos Florales" y de cachupinadas de piso tercero, ni sus versos pueden ser cantados por un orfeón.

Completamente moderno y del porvenir, él nos ha marcado el camino a los rubenianos. que sin él estaríamos ha-

RUBEN
DARIO



so, el brujo de las rimas, el que nos ha enseñado que el verso en sí es una obra artística; el cantor de la enigmática alma universal de esta hora sincera en que los espíritus, faltos de los viejos y falsos ideales, llaman angustiosamente a las puertas del Misterio.

Rubén es infinitamente más grande que el viejo bardo Zorrilla, que Espronceda, que Campoamor, que Bécquer, y, claro es, que los poetas menores, como el señor Núñez de Arce; el señor Balart, el señor Cavestany. Y "Almafuerte" no pasa del nivel estético de estos tres últimos semi-poetas.

A mí no me sorprende, Rubén no puede ser un poeta de muchedumbres. El poeta del vulgo es un temperamento ru-

ciendo imitaciones de Bécquer y de Campoamor, que es lo que se hacía en España antes de "Prosas profanas." Y los rubenianos como Villaespesa, los Machado, Mesa, Canedo, Juan R. Jiménez, Valero Martín, Pérez de Ayala, Répide, Ardavin, Llovert y el hilvanador de estas líneas. A él se lo debemos todo, y seríamos ingratos no alzando nuestra voz cuando no se respeta debidamente la memoria del

"Padre y maestro mágico."

El nos ha enseñado a hablar, a hilvanar las palabras como perlas en sarta; le debemos el conocimiento de que el verso es una obra de arte, además de una forma de la idea. Después hemos

ACTUALIDADES

vertido la esencia de nuestro propio espíritu en la copa mágica de Rubén; él nos ha regalado las gemas preciosas de su estilo, y nosotros las hemos engarzado en nuestro pensamiento.

Quien escribió "Sonatina", "Los Cisnes", "Marcha Trinnfal", "Canción de Otoño en primavera", "Margarita", tiene un puesto de honor en el Parnaso castellano y no se le puede tratar como a cualquier chirle rimador.

Esto me sorprende en un espíritu tan sagaz como Cejador, que, además, siente una incomprensible debilidad por el poeta mediocre "Almafuerte": le antepone a Rubén y le hermana con el grande Gabriel y Galán, que, verdaderamente, está un poco olvidado, siendo una de las más altas cumbres de la poesía universal.

La fama de los artistas se fabrica un poco arbitrariamente. Hemos dado en decir que Zorrilla es un poeta de la raza, y esto me parece una tontería. Zorrilla es un cantor de los tiempos un poco bárbaros de la capa y la espada; si acaso, es un poeta de los defectos y de las rancias de la raza. Desde el día de hoy, Zorrilla no es un poeta de la raza hispana. El espíritu español no alienta nunca en los versos disparatados y bellamente sonoros, de Zorrilla. Es una cosa de forma, de decoración. Fué un arcaizante enamorado de un pasado convencional, de cartón piedra. No fué el poeta de la raza en el siglo XIX, tan lleno de pasión, de rebeldías y de rectificaciones de cosas y de ideas. Si hubiera un poeta como éste en la hora actual, no le toleraríamos.

Zorrilla fué un figurón. Espronceda un farsante con talento, un simulador de romanticismos, cuando sólo era un trepador ambicioso. Gustavo Bécquer y el viejo Campoamor son dos altas y nobles figuras. Y entre ellas, pero a mayor altura, el mágico Rubén Darío, triste, incomprendido, bataneado por la vida, rodando por el mundo como un niño perdido en una selva de fieras que, además, fueron imbéciles, caminando

"hacia la fuente de sombra y de olvido"

y recogiendo en su alma, como un áureo cáliz, la esencia poética del dolor universal y las marejadas de ozono de su propio espíritu."—E. CARRERE.

Naturalmente, las cáusticas expresiones del "poeta de la noche" fueron comentaditas en los cenáculos de Madrid y de provincias, y todos esperaban que el padre Cejador recogiera el guante y como los frailes de la edad media despojarse de las vestiduras talares y requeriría el acero de los gentileshombres. Ya Carrère habiase desceñido la capa de sus

andanzas bohemias y esperaba con el estoque en la mano. Y así fué. El padre Cejador, poco tiempo después lanzó este artículo, en el que a decir verdad, no deja de haber cierta salpimienta picaresca:

En defensa de Rubén Darío

Emilio Carrère ha salido a la defensa de Rubén Darío. No necesita Rubén que le defiendan; pero Carrère, rubeniano y modernista, picado de alguna frasecilla que contra los modernistas me dejé escapar, quiere defenderlos echando por delante a Rubén, para que sobre él caigan los golpes, agazapándose y abroquelándose tras él Carrère y la escuela modernista.

Mis frases iban contra las necesidades modernistas, de las cuales los mismos modernistas franceses y americanos se rien ya a estas horas. ¡Apártense, amigos, y dejado Rubén en el alto puesto que todos le reconocemos, sálganse solos y presenten la cara!

Pero Carrère ha confundido entrambas causas y las ha defendido lastimosamente. Mal comienzo de defensa asentar una aseveración evidentemente falsa para los oyentes todos. El diestro abogado se guarda las matrículas y engaños que pretende colar en la causa, para después, cuando con la fuga del alegato los tiene como encantusados y cogidos por los cabezones. Mis lectores saben que en el artículo aludido dije yo de Rubén Darío:

"Soy de los que se postran ante su poesía." Pues bien, Carrère comienza su defensa por estas palabras: "Don Julio Cejador habla con menosprecio de Rubén Darío."

Eso es faltar a la verdad, y no necesita Rubén que le defienda Carrère en cosas en que yo no lo he ofendido. Acaso no habrá alabado jamás Carrère a Rubén con más fuerte frase que la mía, porque acaso no le habrán hecho temblar tantas veces y con tan recia sacudida como a mí las poesías de Rubén.

"Negar a Rubén es una blasfemia, una abominación."

Pero ¿quién ha negado que Rubén sea poeta y un gran poeta y uno de los más grandes poetas de la raza española? ¡Cuán fácilmente se figura uno quedar vencedor, colgando al adversario un disparate que se echa abajo de un papirotazo! No, yo no hablé jamás con menosprecio de Rubén Darío, y toda la defensa de Carrère es inútil y una "ignoratio elenchi" harto torpe y de desmañada dialéctica.

Así no se defiende a los modernistas, echan lo por delante a Rubén. El es él y ellos son ellos, unos buenos, otros sandios poetas, de los cuales estamos

ACTUALIDADES

ya todos hartos. Gracias a Dios ya se fueron cuando se le ocurre defenderlos a Carrère. Y ¡cómo los defiende! La mejor señal de no tener argumentos es acudir al socorrido tópico de negarle capacidad al adversario. "¡Si usted es un tal y un cual y no entiende de eso!" Así se oye disputar por esos cafés. El adversario será lo que se quiera; pero los argumentos serán los que dirán si sabe o no sabe, si vale o no para discurrir sobre el punto que se trata. A este socorrido burladero, de pésimo gusto, acude Carrere y dice: "El señor Cejador, tan admirable como filólogo, como crítico me parece de escasa sensibilidad estética."

Muy a gusto hubiera platicado yo con mi amigo Carrère acerca del modernismo o de Rubén Darío, si me hubiera querido admitir a plática; pero habiéndome así negado toda beligerancia y echádome del palenque como a luchador mediano y no capacitado para las lides de la crítica, he tenido que dirigirme a mis habituales lectores. No puedo ponerme a par de Carrère, soy un cañamón delante de una pirámide, tengo escasa sensibilidad estética, no soy quién para tratar con él mano a mano de crítica literaria: está él tan elevado, que no le alcanzaría por más que me empinase.

¿Está bien así, amigo Carrere? Bueno; pero esa no es manera de defender causa alguna.

Mi sensibilidad estética es escasa; la de Carrère está muy sobre la del común de los críticos no rubenianos, que son los más, y hoy en día casi todos. Todos han proclamado a Zorrilla poeta de la raza. Carrère hiérguese cual pirámide de la crítica y retumba solemnemente: "Esto me parece una tontería. Desde el día de hoy, Zorrilla no es un poeta de la raza hispana."

Díjolo Blas y punto redondo. Desde el día de hoy, Zorrilla deja de ser un poeta de la raza hispana, porque así lo ha decidido, "ex cathedra, urbi, et orbi", el crítico extraordinariamente sensible don Emilio Carrère.

Los lectores pensarán que con tamañas pedanterías no se defiende bien la causa rubeniana, y que si para pertenecer a una escuela literaria hay que dejar a un lado la modestia y la discreción, más vale no pertenecer a escuela alguna, ser independiente y sano de toda ceguera sectaria. Puede ser que tengan razón los lectores.

"El espíritu español no alienta nunca en los versos disparatados y bellamente sonoros de Zorrilla. Zorrilla es un figurón." Los lectores seguirán pensando que tampoco con tales estampidos se

defiende bien causa ni escuela alguna, ni menos se muestra tener gran sensibilidad estética. Puede que también tengan razón en ello los lectores.

Menéndez Pelayo, Valera, los más grandes críticos que han ensalzado a Zorrilla y que tenían alguna sensibilidad estética (si Carrère me lo concede, y si no también), se quedarían boquiabiertos al oír estas críticas de los estéticamente sensibles de última moda, para quienes Valera y Menéndez Pelayo y tantos otros maestros deben de ser unos Caralampios, unos mequetrefes. De hecho ellos ensalzaron a Zorrilla y a Espronceda. Pues, según Carrère, "Espronceda es un farsante con talento, un simulador de romanticismos, cuando sólo era un trepador ambicioso." Las cuarenta y cuatro octavas del "Canto a Teresa", que todos admiran como una de las más ricas preseas de la poesía castellana, ¿qué serán para Carrère, el crítico estéticamente sensible?

"Ved la pedrea de ripios con que Espronceda nos acomete en la sarta de ramploneras de su "Canto a Teresa." Y yo me pregunto: ¿se puede discutir de crítica con críticos tan excepcionalmente sensibles? Yo confieso que mi sensibilidad estética es muy otra, como lo es la de Menéndez Pelayo, Valera y los demás críticos no rubenianos. ¡Bonita manera de salir a la defensa de la sensibilidad estética rubeniana! ¡Medrados estábamos, si hubiéramos de juzgar de Rubén Darío por la sensibilidad estética que así siente las obras de arte de otras escuelas! Pero tal fué siempre la cerrazón de mollera de los discípulos adictos a una escuela cerrada. ¡Vaya usted a persuadir a un gongorino de que no ha sido Góngora el mayor poeta del mundo! Y el que no lo diga, es para esos sectarios un denostador de Góngora, habla de Góngora con menosprecio. Sólo así se comprende que por no decir yo que Rubén es el mayor poeta de la raza española, porque sencillamente no lo es, ya supone Carrère que hablo con menosprecio de Rubén Darío y que tengo escasa sensibilidad estética.

Hermano, el de escasa sensibilidad estética será el que sólo sabe sentir lo rubeniano; yo siento otros otros muchos géneros, puesto que soy independiente; mi sensibilidad estética es más universal. Yo he leído sus obras y no le tengo por de escaso gusto; lea, querido amigo Carrère, las mías y no se desboque antes de tiempo contra un escritor a quien no conoce. Además, proclamar que tengo escasa sensibilidad estética es también dar a entender que usted me aventaja en esta parte; y, créame, eso no es de gusto muy refinado. El pú-

ACTUALIDADES

blico que nos lee es el que ha de juzgarnos a entrambos. De todos modos, con esos desplantes contra Zorrilla, Espronceda y Campoamor, poetas tan caros a los españoles, créame que no se defiende a Rubén, sino que antes se le echa abajo envuelto entre los escombros de las estupideces modernistas de sus malaprovechados discípulos, que tales sandeces se dejan decir y tan corta sensibilidad estética muestran tener al juzgar las más esclarecidas obras poéticas de otras escuelas.—JULIO CEJADOR.

Agriados de tal modo los ánimos, quince días después y en la tantas veces referida revista española, Carrère ya sereno y queriendo suavizar la cuestión, pero siempre sosteniendo sus ideas brillantísimas, contestó de esta guisa:

Réplica mesurada

“Don Julio Cejador, clérigo iracundo, buen filólogo y hombre trabajador, es un desastroso crítico literario. Dije que carecía de sensibilidad estética al maltratar a Rubén Darío. El me ha obsequiado con unas cuantas malicias, pueriles e inadecuadas. Yo quiero conservar mi ecuanimidad para establecer diferencias.

Decíamos que Zorrilla no es esencialmente el poeta de la raza. Si acaso, es el cantor de un momento, de un aspecto de la raza. Fué un poeta anacrónico que vivió ajeno a su siglo, con los ojos fijos en un pasado de leyenda. Zorrilla fué un gran trovador romántico, y le debemos la definitiva cristalización en un poema inmortal del caballero Don Juan Tenorio. Este drama religioso-fantástico es la obra cumbre del poeta, a pesar de todos los defectos de la escuela romántica. Doña Inés de Ulloa, es, acaso, la más bella creación de mujer de la literatura universal.

El tipo de Don Juan, sensual, valiente y sacrilego, ¿es acaso la personificación de la raza? ¿No tuvo otras virtudes y otros pecados la raza de los conquistadores, de los teólogos, de los Comunceros, de los inquisidores? Don Juan no pasa de ser un chulo caprichoso, un matasiete y un tahur. Espiritualmente, vale poco Don Juan. Es una encarnación bizarra, aventurera y sensual. Sin Doña Inés, no tendría trascendencia moral ni filosófica. Lo netamente español que hay en el tipo, es la conversación del último acto. Así acabaron Mañara y el estudiante Lisardo, y todos cuantos fueron pecadores de amor en esta tierra de sol, de lujuria y de catolicismo.

Yo admiro hondamente al poeta de “Don Juan”, de “A buen juez, mejor testigo”, de “El Capitán Montoya” y de otras infinitas leyendas trovadorescas.

De ningún modo le desdeño ni le descomozco, como cree Cejador.

Pero no creo que es el poeta de la raza, a no ser que la historia de la raza haya quedado interrumpida en los siglos de la capa y la espada. Entonces podríamos decir que el cantor de la raza es, ahora, Diego San José, que, por una extraña contextura poética, sólo acierta a ver y a sentir los lances y los sentimientos del siglo de los Felipes. Y Diego San José es un admirable poeta de... “aquel tiempo”, que pasa como un sonámbulo por las angustias y las preocupaciones del siglo XX. Igualmente sonámbulo y anacrónico fué Zorrilla, que no sintió ni vió su siglo, ese décimonono que es la rectificación de todos los valores antiguos y tradicionales—como hijo del 93,—todas las turbulencias, las renovaciones y las audacias, Zorrilla no se enteró de nada, encantado con sus románticas visiones caballerescas. Achaque de poeta es esta encantadora inconsciencia. Pero Rubén Darío no la tuvo; el maestro fué muy moderno y muy antiguo y del mañana y cosmopolita.

Realmente, el poeta de la raza fué D. Alonso de Ercilla, el poeta soldado, en “La Araucana.” Pero de la raza sólo en aquel momento. O ¿es que un español de hoy es igual a un español de hace cuatrocientos años? Afortunadamente, el alma humana no sufre esas funestas cristalizaciones.

Espronceda sí fué un poeta de su época. Hijo espiritual de Byron, fué el portandarte del romanticismo en España. “El Diablo Mundo” es un poema de extraordinario mérito, y “El estudiante de Salamanca” una encantadora pieza poética, delirante de ritmos, bella y justa de color y de ambiente, y preñada de poética fantasía. Pero... “El Canto a Teresa” es ríspido y malo, que es lo que yo decía en mi artículo. A pesar de Valera, de Menéndez Pelayo y de Cejador, cuando leo “El Canto a Teresa”, mi sensibilidad de poeta sufre espantosamente con esa declamatoria armazón de cascotes y de lugares comunes.

Como hombre, fué un farsante, un trepador de la política—nos ha legado una copiosa y lucida cría—y un mixtificador. Tenía una bella leyenda de poeta, y él mismo se la destruyó de un modo anti-poético y vulgar. Con su bellaco discurso, acerca de las lanas, abatió su gentil penacho romántico. (Véase la documentada biografía de Espronceda, compuesta por don José Cascales.)

Nunca mi pluma fué irrespetuosa con Bécquer ni con Campoamor. A Bécquer le quiero como el amigo de mi adolescencia. El viejo patriarca don Ramón es el alma poética más honda del siglo

ACTUALIDADES

XIX. Pero aborrezco y desprecio a sus imitadores.

Y eso era la poesía en España antes del advenimiento del mago Rubén Darío. Imitaciones serviles de Campoamor, de Espronceda y de Bécquer.

Aún hace pocos días, en "El Liberal", Antonio Zozaya alababa a un poeta que fabrica bonitas imitaciones campoamorinas.

Me sorprendió esa palabra de elogio en los labios de Zozaya, un escritor tan culto y tan progresivo, aplaudiendo la falta de personalidad, la imitación servil y la cristalización.

En el estanque graznaban los patos. Cuando se publicó "Azul", un magnífico cisne hizo su aparición triunfal. Los gansos se escandalizaron gravemente.

Los gansos inventaron las palabras "modernista glauco", "lilial" y "esteta."

Luego se echaron a dormir y siguen durmiendo todavía.

Desde Rubén, el verso es en sí mismo una obra de arte. ¿Hay algo parecido a "La marcha triunfal" en armonía imitativa? Rubén es admirable como artista del verso, como lo prueban "Sonatina", "Era un aire suave", "Blasón", etc. Pero lo que yo más admiro en él, son

los poemas en donde recoge el espíritu angustioso y misterioso de este momento, el dolor universal, la interrogación ante la evidencia de la Descarnada: "Lo fatal", "Phocas el campesino"; y en otro tono, "Canción de otoño en primavera."

* * *

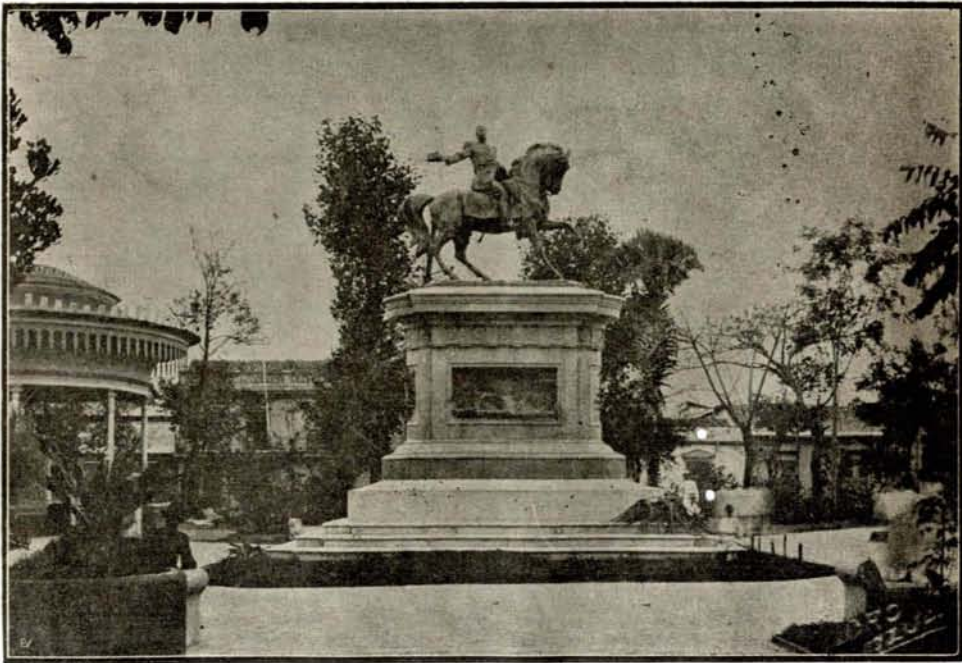
Yo invito a Unamuno, a Pérez de Ayala, a Répide, a González Blanco, a Zozaya, a "Fray Candil", a "Andrenio" y a cuantos escritores quieran, a que juzguen si Rubén Darío es inferior al argentino "Almafuerte", que es lo que categóricamente decía el señor Cejador en el artículo origen de esta divergencia periodística.

¿No le parece al lector que sería muy interesante la opinión de tan esclarecidos ingenios? Y después, yo me iría modestamente por el foro, y desde entre bastidores escucharía....

E. CARRERE.

El asunto ha quedado allí, con grave detrimento de Zorrilla, que es quien está pagando los vidrios rotos.

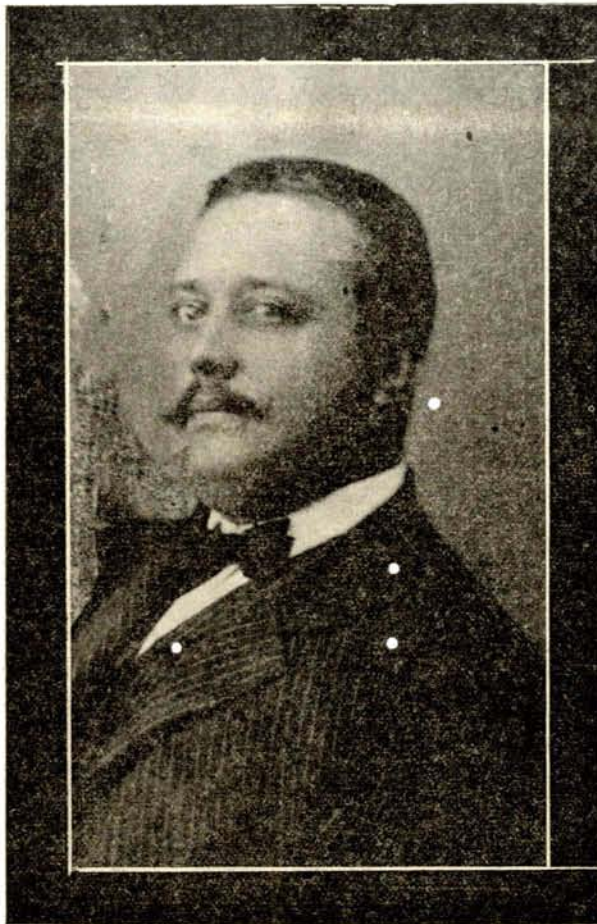
(Tomado de *Revista de Revistas*, de México.)



Estatua del Capitán General Gerardo Barrios. — San Salvador.

ACTUALIDADES

RAFAEL
MELEN-
DEZ



† EN SAN
SALVADOR,
EL 8 DEL
ACTUAL.

UN amigo, en la plenitud de la vida, ha recibido la puñalada misteriosa.

¡Son tan pocos los buenos! ¿Por qué no habrá privilegios para ellos?

¿Por qué habiendo tantísimo malvado, tanto ser inútil, tanto elemento nocivo, la Parca prefiere los útiles, escoge a los que dejarán un vacío imposible de llenar?

Rafael Meléndez era todo corazón.

Tuvo dos cultos: la familia y el trabajo. Y una norma: el honor.

Una vida apacible, sin inquietudes, había endulzado su carácter.

La felicidad de su hogar trascendía en su bondad sin límites.

Su conciencia era límpida: sus cuentas al día estaban.

La muerte no le ha sorprendido: la esperaba.

Sin ninguna emoción recibía las palabras profundas del poeta:

“Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte,
contemplando,
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte,
tan callan lo.”

No se llamó a engaño. Desde el primer momento comprendió que su hora se acercaba, y no tembló.

Con un estoicismo raro en quien ve despedazadas en mala hora sus más caras ilusiones y horrible duelo cernirse sobre su hogar sin nubes, dió ejemplo de valor a los suyos....

— Ten ánimo. Tú tienes reservas de energía para vencer a la muerte.

— No, viejo; mi hora ha sonado. Adiós...!

Y murió tranquilo ¡Muerte envidiable!

No conoció el odio: el amor únicamente....

En su camino nunca halló abrojos, y si muchas flores.

La Traición lo respetó; el Desengaño lo olvidó.

—Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar,
mas cumple tener buen tino,
para andar esta jornada
sin error.
Partimos cuando nacemos,
ansiamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos,
así que cuando morimos,
descansamos...”

Tuviste buen tino No erraste en tu breve jornada por el mundo, y la rendiste sereno, dulcemente....

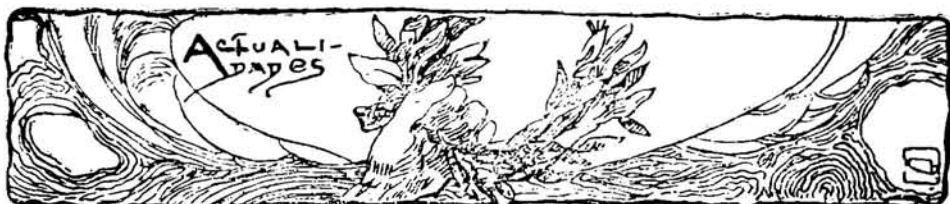
Los tuyos te lloran.

No tienen más consuelo que la certidumbre de tu descanso eterno.

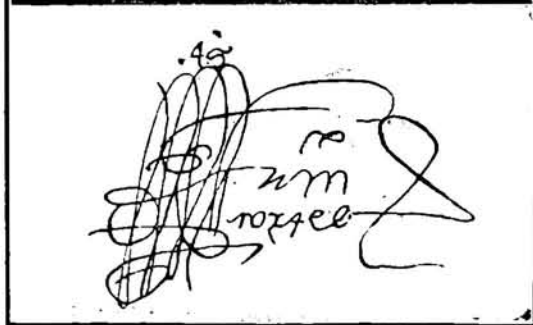
Querido y buen amigo: que la Paz sea contigo....!

JOSÉ M. PERALTA.

San Salvador, 12 de diciembre de 1917.



LA VOZ DE LA HISTORIA



HERNÁN CORTÉS

EN *Hombres Célebres* aparece así la si-
lucta del último Emperador de Méxi-
co:

"Guatimozin (en mexicano, Guauhtemoc)—Último Emperador indio de México, sobrino y yerno de Moctezum. Subió al trono en 1520 y al año siguiente fué hecho prisionero por Hernán Cortés,

quien después de haberlo atormentado horriblemente, le mandó ahorcar en 1522, por sospechas de haber querido fugarse, cuando no contaba el Príncipe más que veinticinco años de edad. Antes de su ejecución fué extendido sobre brasas, para que el sufrimiento le obligase a revelar en dónde había escondido sus tesoros, y como su Ministro, sometido a igual suplicio, le pidiese permiso para revelar el secreto, respondióle Guatimozin con aquellas memorables palabras: *¿Y piensas tú que yo estoy sobre una cama de rosas?*"

Esta relación merece aclaraciones y aun rectificaciones, pues si casi toda es cierta, no lo es en cuanto a la fecha en que murió Guatemuz, en cuanto a la causa de su muerte. Tampoco debe la Historia poner el cargo de Hernán Cortés toda la responsabilidad del tormento atroz a que fué sometido el Emperador para que descubriera dónde había ocultado sus tesoros.

Sigamos y dejemos hablar en todo esto a Bernal Díaz del Castillo, que presenció los sucesos, que escribió al detalle acerca de ellos, que fué, parece, un hombre honrado y franco, cuya autoridad de cronista de aquellos memorables sucesos está consagrada por la posteridad y por la crítica histórica del día.

"Digamos de otra materia cómo se recogió todo el oro

y plata y joyas que se hubieron en México, e fué muy poco, según pareció, porque todo lo demás hubo fama que lo mandó echar Guatemuz en la laguna cuatro días antes que se prendiese, e que demás desto, que lo habían robado los tlascaltecas y los de Tezcuco y Guaxo-
cingo y Cholula, y todos los demás de

ACTUALIDADES

nuestros amigos que estaban en la guerra, y demás desto, que los que andaban en los bergantines robaron su parte, por manera que los oficiales del Rey decían y publicaban que Guatemuz lo tenía escondido, y Cortés holgaba dello de que no lo diese, por habello el todo para sí; y por estas causas acordaron dar tormento a Guatemuz y al señor de Tacuba, que era su primo y gran privado; y ciertamente le pesó mucho a Cortés, porque a un señor como Guatemuz, Rey de tal tierra, que es tres veces más que Castilla, le atormentasen por codicia del oro, que ya habían hecho pesquisas sobre ello, y todos los mayordomos de Guatemuz decían que no había más de lo que los oficiales del Rey tenían en su poder, y eran hasta trescientos y ochenta mil pesos oro, porque ya lo habían fundido y hecho barras; y de allí se sacó el real quinto, e otro quinto para Cortés.

Y como los conquistadores que no estaban bien con Cortés vieron tan poco oro, y al tesoro Julián de Alderete le decían algunos dellos que tenían sospecha que por quedarse Cortés con el oro no quería que prendiesen al Guatemuz ni le diesen tormento, y porque no le achacasen algo a Cortés, y no lo podía excusar, consintió que le diesen tormento a Guatemuz, como al señor de Tacuba; y lo que confesaron fué, que cuatro días antes que le prendiesen lo echaron en la laguna, así el oro como los tiros y escopetas y ballestas, y otras muchas cosas de guerra que de nosotros tenían de cuando nos echaron de Méjico y cuando desbarataron agora a la postre a Cortés; y fueron a donde Guatemuz había señalado, entraron buenos nadadores y no hallaron cosa ninguna, y lo que yo ví, que fuimos con el Guatemuz a las casas donde solía vivir, y estaba una como alberca grande de agua honda, y de aquella alberca sacamos un sol de oro como el que nos hubo dado el gran Moutezuma, y muchas joyas y piezas de poco valor que eran del mismo Guatemuz, y el señor de Tacuba dijo que él tenía en unas casas suyas grandes, que estaban de Tacuba obra de cuatro leguas ciertas cosas de oro, e que le llevasen allá e que diría dónde estaba soterrado y lo daría, y que Pedro de Alvarado y sus soldados con él, e yo fui en su compañía, y cuando llegamos dijo que por morir en el camino había dicho aquello, e que le matasen, que no tenía oro ni joyas ningunas, y así, nos volvimos sin ello, y así se quedó, que no hubo más oro que fundir." (*Conquista de Nueva España*.—Capítulo CLVII.)

Después de la traición de Cristóbal de Olid y el fracaso de Francisco de Las

Casas, enviado para castigarle, Cortés en persona quiso aventurarse por aquellas inmensas y desconocidas regiones pobladas de peligros aterradoros, para venir por tierra a Honduras y castigar a de Olid.

La Historia ha descrito y la poesía ha cantado las etapas de aquella marcha casi sobrehumana de Hernán Cortés y de su ejército, en el que venía un cuerpo de guerreros mexicanos, lo mejor de la nobleza imperial azteca y el joven y heróico Guatemuz, cuya carrera de luchas y de acerbos sufrimientos terminó así, en el año de 1525:

"Dejemos de contar nuestros trabajos y caminos, y digamos cómo Guatemuz, gran cacique de Méjico, y otros principales mejicanos que iban con nosotros, habían puesto en plática, o lo ordenaban, de nos matar a todos y volverse a Méjico, y llegados a su ciudad, juntar sus grandes poderes y dar guerra a los que en Méjico quedaban, y tornar a levantar; y quien lo descubrió a Cortés fueron dos grandes caciques mejicanos que se decían Tapia y Juan Velásquez; este Juan Velásquez fué Capitán General de Guatemuz cuando nos dieron guerra en Méjico. Y como Cortés lo alcanzó a saber, hizo informaciones sobre ello, no solamente de los dos que lo descubrieron, sino de otros caciques que eran en ello, y lo que confesaron era que, como nos vian ir por el camino descuidados y descontentos, y que muchos soldados habían adolecido, y que siempre nos faltaba la comida, y que ya se habían muerto de hambre cuatro chirimíos y el volteador y otros cinco soldados, y también se habían vuelto otros tres soldados camino de Méjico, y se iban a su irventura por los caminos por donde habían venido, y que más querían morir que ir adelante, que sería bien que cuando pasásemos algún río o ciénaga dar en nosotros, porque eran los mejicanos sobre tres mil y traían sus armas y lanzas, y algunos con espadas.

El Guatemuz confesó que así era como lo habían dicho los demás; empero que no salió del aquel concierto, y que no sabe si todos fueron en ello o se efectuaría, y que nunca tuvo pensamiento de salir con ello, sino solamente la plática que sobre ello hubo; y el cacique de Tacuba dijo que entre él y Guatemuz habían dicho que valía más morir de una vez que morir cada día en el camino, viendo la gran hambre que pasaban sus macehuales y parientes. Y sin haber más probanzas, Cortés mandó a ahorcar al Guatemuz y al señor de Tacuba, que era su primo, y antes que los ahorcasen los frailes franciscos y el mercenario fueron esforzándolos y encomen-

ACTUALIDADES

dando a Dios con la lengua doña Marina, cuando le ahorcaron dijo el Guatemuz: "Oh capitán Malinché. Días había que yo tenía entendido e había conocido tus falsas palabras, que esta muerte me habías de dar, pues yo no te la di cuando te entregaste en mi ciudad de Méjico; ¿por qué me matas sin justicia? Dios te lo demande." El señor de Tacuba dijo que daba por bien empleada su muerte por morir junto con su señor Guatemuz.

Y antes que los ahorcasen les fué confesando fray Juan el mercenario, que sabía, como dicho he, algo de la lengua, y los caciques le rogaban les encomendasen a Dios, que eran para indios buenos cristianos, y creían bien e verdaderamente, e yo tuve gran lástima del Guatemuz y de su primo, por habellos conocido tan grandes señores, y aun ellos me hacían gran honra en el camino en cosas que se me ofrecían, especial en

darme algunos indios para traerme yerba para mi caballo. Y fué esta muerte que les dieron mui injustamente dada, y pareció mal a todos los que íbamos aquella jornada." (*Conquistas de Nueva España*.—Capítulo CLXXVII.)

No fué, pues, por un mero proyecto de evasión que Cortés hizo morir al Emperador azteca. Por sospechas de eso y más que todo por gran temor y exceso de precauciones, Cortés dió el tremendo paso, el paso de colgar a Guatemuz en el madero. "De ese madero, dice un antiguo cronista, penderá por los siglos la reputación de Cortés."

Algunos han llegado a sospechar si el Conquistador de México quería limpiar de obstáculos el camino, allanándolo para ocupar el puesto de Guatemuz y sustraer luego aquellas vastas y opulentas regiones del dominio de Castilla para proclamarse Emperador.—(*El Nuevo Tiempo*.)



Una escena popular en las afueras de la ciudad de Santa Tecla.—El Salvador.



TRIUNFO ACADÉMICO

JOSÉ DE JESÚS ZAMORA, estudiante dilecto, gran corazón y amigo sincero, ha deshojado un laurel armonioso. Sabe de la pena y de la privación, termómetros que revelan la temperatura de los legionarios; auna al talento bien organizado, a la disciplina científica, vocación para tratar con cierto ojo clínico los flagelos de la humanidad.

Después de hacer una caminata triunfal, siguiendo siempre la línea recta, cosecha hoy el huerto sembrado por sus propias manos.

Su tesis doctoral es un estudio acabado acerca de la «Mortalidad infantil, sus causas y medios de evitarla.»

El porvenir le abre las puertas a este digno académico para ofrecerle el premio de sus fatigas.



LA PAMPA DE GRANITO

(Por José Enrique Rodó)

ERA una inmensa pampa de granito; su color, gris; en su llaneza, ni una arruga; triste y desierta; triste y fría; bajo un cielo de indiferencia, bajo un cielo de plomo. Y sobre la pampa estaba un viejo gigantesco; enjuto, lívido, sin barbas; estaba un gigantesco viejo de pie, erguido como un árbol, desnudo. Y eran fríos los ojos de este hombre, como aquella pampa y aquel cielo; y su nariz, tajante y dura como una segur; y sus músculos, recios como el mismo suelo de granito; y sus labios no abultaban más que el filo de una espada. Y junto al viejo había tres niños ateridos, flacos, miserables: tres pobres niños que temblaban, junto al viejo indiferente e imperioso, como el genio de aquella pampa de granito.

El viejo tenía en la palma de una mano una simiente menuda. En su otra mano, el índice extendido parecía oprimir en el vacío del aire como en cosa de bronce. Y he aquí que tomó por el flojo pescuezo a uno de los niños, y le mostró en la palma de la mano la simiente, y con voz comparable al silbo helado de una ráfaga, le dijo: "Abre un hueco para esta simiente"; y luego soltó el cuerpo trémulo del niño, que cayó, sonando como un saco mediado de guijarros, sobre la pampa de granito.

—"Padre, sollozó él, ¿cómo le podré abrir si todo este suelo es raso y duro?"

—"Muérdelo", contestó con el silbo helado de la ráfaga; y levantó uno de sus pies, y lo puso sobre el pescuezo lánguido del niño; y los dientes del triste sonaban rozando la corteza de la roca, como el cuchillo en la piedra de afilar; y así pasó mucho tiempo, mucho tiempo; tanto que el niño tenía abierta en la roca una cavidad no menor que el cóncavo de un cráneo; pero roía, roía siempre, con un gemido de estertor; roía el pobre niño bajo la planta del viejo indiferente e inmutable, como la pampa de granito.

Cuando el hueco llegó a ser lo hondo que se precisaba, el viejo levantó la planta opresora; y quien hubiera estado allí hubiese visto entonces una cosa aun

más triste, y es que el niño, sin haber dejado de serlo, tenía la cabeza blanca de canas; y apartóle el viejo, con el pie, y levantó al segundo niño, que había mirado temblando todo aquello.—"Junta tierra para la simiente", le dijo.—"Padre, preguntóle el cuitado, ¿en dónde hay tierra?"—"La hay en el viento; recógela", repuso; y con el pulgar y el índice abrió las mandíbulas miserables del niño; y le tuvo así contra la dirección del viento que soplaba, y en la lengua y en las fauces jadeantes se reunía el flotante polvo del viento, que luego el niño vomitaba, como limo precario; y pasó mucho tiempo, mucho tiempo, y ni impaciencia, ni anhelo, ni piedad, mostraba el viejo indiferente e inmutable sobre la pampa de granito.

Cuando la cavidad de piedra fué colmada, el viejo echó en ella la simiente, y arrojó al niño de sí como se arroja una cáscara sin jugo, y no vió que el dolor había pintado la infantil cabeza de blanco; y luego, levantó al último de los pequeños, y le dijo, señalándole la simiente enterrada: "Has de regar esa simiente"; y como él le preguntase, todo trémulo de angustia:—"Padre, ¿en dónde hay agua?"—"Llora; la hay en tus ojos", contestó; y le torció las manos débiles, y en los ojos del niño rompió entonces abundosa vena de llanto, y el polvo sediento la bebía; y este llanto duró mucho tiempo, mucho tiempo, porque para exprimir los lagrimales cansados estaba el viejo indiferente e inmutable, de pie sobre la pampa de granito.

Las lágrimas corrían en un arroyo quejumbroso tocando el círculo de tierra; y la simiente asomó sobre el haz de la tierra como un punto; y luego echó fuera el tallo incipiente, las primeras hojuelas; y mientras el niño lloraba, el árbol nuevo criaba ramas y hojas, y en todo esto pasó mucho tiempo, mucho tiempo, hasta que el árbol tuvo tronco robusto, y copa anchurosa, y follaje, y flores que aromaron el aire, y descolló en la soledad; descolló el árbol aun más alto que el viejo indiferente e inmutable, sobre la pampa de granito.

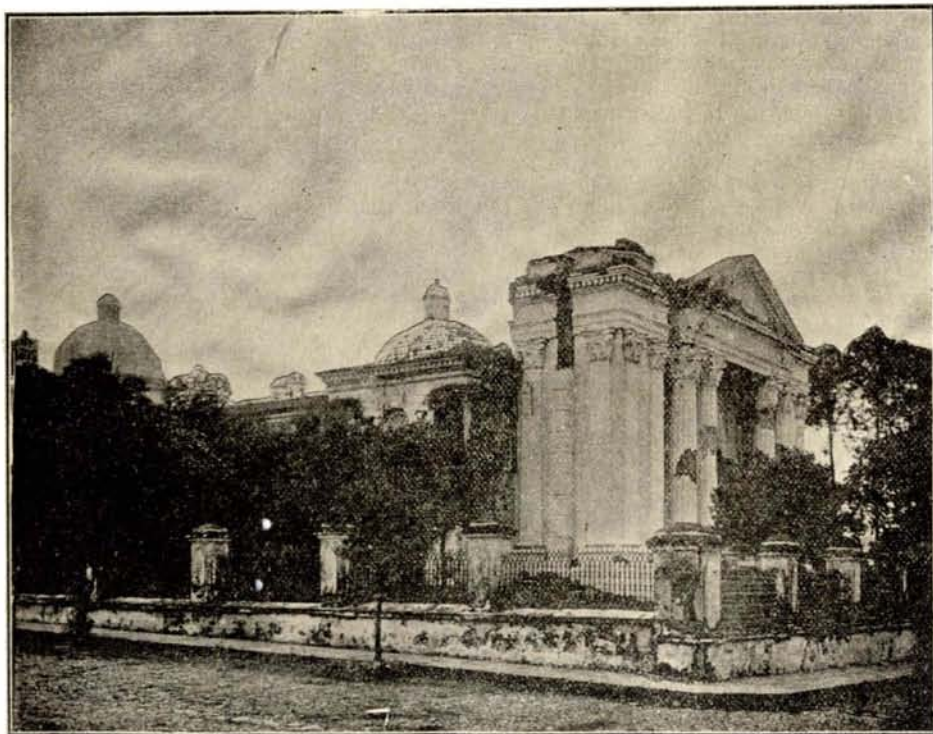
ACTUALIDADES

El viento hacía sonar las hojas del árbol, y las aves del cielo vinieron a anidar en su copa, y sus flores se cuajaron en frutas; y el viejo soltó entonces al niño, que dejó de llorar, toda blanca la cabeza de canas; y los tres niños tendieron las manos ávidas a la fruta del árbol; pero el flaco gigante los tomó, como cachorros, del pescuezo, y arrancó una semilla, y fué a situarse con ellos en cercano punto de la roca, y levantando uno de sus pies juntó los dientes del primer niño con el suelo: juntó de nuevo con el suelo los dientes del niño, que sonaron bajo la planta del viejo indiferente e inmutable, erguido, inmenso, silencioso, sobre la pampa de granito.

Esa desolada pampa es nuestra vida, y ese inexorable espectro es el poder de nuestra voluntad, y esos trémulos niños son nuestras entrañas, nuestras facultades y nuestras potencias, de cuya debilidad y desamparo la voluntad arranca la energía todopoderosa que subyuga al mundo y rompe las sombras de lo arcano.

Un puñado de polvo, suspendido, por un soplo efímero, sobre el haz de la tierra, para volver, cuando el soplo acaba, a caer y disiparse en ella; un puñado de polvo: una débil y transitoria criatura, lleva dentro de sí la potencia "original", la potencia emancipada y realengua, que no está presente ni en los crepamientos de la mar, ni en la gravitación de la montaña, ni en el gritar de los orbes: un puñado de polvo puede mirar a lo alto, y dirigiéndose al misterioso principio de las cosas, decirle:— "Si existes como fuerza libre y consciente de tus obras, eres, como yo, una Voluntad: soy de tu raza, soy tu semejante; y si sólo existes como fuerza ciega y fatal, si el universo es una patrulla de esclavos que rondan en el espacio infinito teniendo por amo una sombra que se ignora a sí misma, entonces yo valgo mucho más que tú; y el nombre que te puse, devuélvemelo, porque no hay en la tierra ni en el cielo nada más grande que yo!"

JOSÉ ENRIQUE RODO.



La histórica Iglesia del Carmen. - Sonsonate. - El Salvador.



ELEGIA SENTIMENTAL

(A la memoria de Salvador Martínez Figueroa)

La muerte es buena, y sin embargo
 Es más valeroso no haber nacido
 ENRIQUE HEINE

UNA perla de luz se ha desprendido del engarce sagrado de la Belleza....!

¡En el jardín de la intelectualidad nacional una exótica flor ha cerrado su nectario de oro....!

¡En los pergaminos supremos, la mano bohemia ya no tejerá la madeja del IDEAL, donde sobresalía el hilo de sus leyendas líricas y musicales....!

Y hoy sólo el silencio rinde pleitesía, al paje seductor que cayó envuelto en la albura de sus vestidos triunfales.

*

Para ello escogió la PRIMAVERA, cuando Natura se yergue "como cadáver que despierta y rompe su sudario; y el sol torna a lucir, y a teñirse de azul los cielos y a cubrirse los campos de opimos frutos y de flores; y las tibias brisas primaverales vuelven a murmurar en la espesura y los ruiseñores a repetir la eterna canción de sus amores...."

Y así, dolorosamente se desprendió su espíritu de la materia, en el divino misterio de la renovación.

La última vez que le vi, se comprendía su hesitación por la vida, su estado ético daba a su fisonomía cierta melancólica palidez, aunque a su rostro nunca subió la sangre, como Baudelaire y Alfredo de Muset.

*

Aunque el hosco *Shopenhauer* dice que: No odiar ni amar, constituye la mitad del saber humano; y no decir nada, ni creer nada, la otra mitad.... este unguento de la Belleza, como un talismán maravilloso llevó a su pecho el pensamiento de Zamacois que dice: Que la pasión es el perfume de las almas. Y por eso su alma soñadora había levantado un pedestal, a cuyos pies el pebetero del cariño ardía eternamente, tributo de la ingenua sumisión de sus amores....

¡Oh, la novia adorable y querida que tejería tal vez con mano fersa la blonda guirnalda sagrada; el último y sublime poema de su amor....

Por eso es que el bronce se queja, con ayes de madera que ha perdido el fruto de sus entrañas, con ayes sentimentales y profundos....

Por eso se queja, porque en la góndola de la *Juventud*, donde iban los tejedores de ensueños e idealidades preciosas, al ponerse en su borde uno de ellos, intrépido escrutador de la gloria de los cielos y la inmensidad, lo derribó certeramente la tromba marina de la muerte....

Por eso se queja, porque se ha desprendido una perla de luz del engarce sagrado de la Belleza, porque una flor ha cerrado su nectario de oro, por que unos ojos se han llenado de virginales lágrimas....

¡Ella, la que él tanto quiso y para la que sacó las mejores perlas del mar de su corazón y con quien después de los rituales de la vida habían creído que: "Es tan dulce dormirse en el pecado sabiendo que hay allá arriba unos labios que jamás han de negarnos el beso del perdón!"

Y cuando en su jardín interior tenía efecto la floración sublime de su gloria y de su amor, la sorprendió la *Intrusa*, indicándole con su índice terrible el pedazo de tierra, de donde se formó y sobre la que verterán en las noches estivales, los astros el rosario de sus lágrimas.

Que llegue hasta su tumba el hálito inextinguible que ha azotado el rosal de mi admiración donde ha llegado un hada, buncando en vano el ruiseñor que desgranaba sublimes armonías, y que ha enmudecido para siempre....

PEDRO JOSE QUINTERO.

1917.

Explicación técnica de los aparatos de que se compone la Estación Radio-Telegráfica de San Salvador y su funcionamiento.

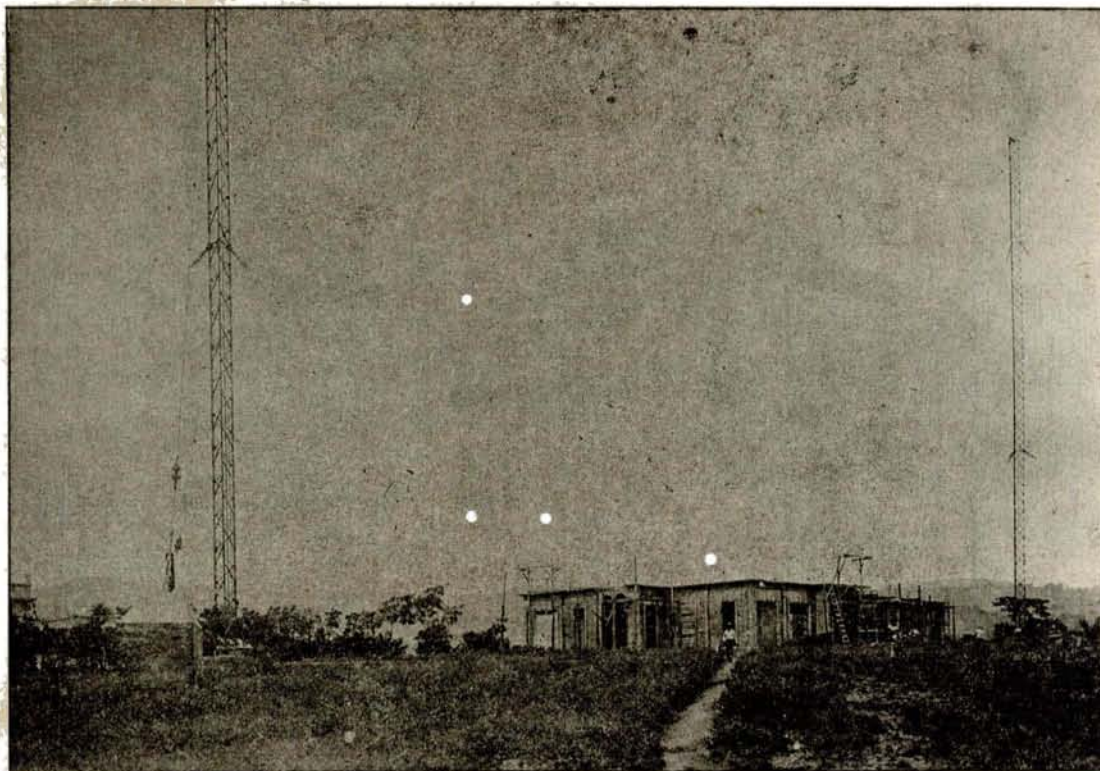
EL sistema que se ha instalado, es «Telefunken», de chispas sonoras apagadas.

La potencia oscilatoria en la antena, es de 2.5 K. W. o sean aproximadamente 5 K. W. en el generador.

El alcance garantizado por la Casa Constructora, usando la antena en forma de "T", con mástiles o torres de 60 metros de altura, a 100 metros de distancia entre sí, en un terreno de 200 metros por 100 metros de superficie, según se ha instalado, es de 600 a 700 kilómetros en el día y 1,200 kilómetros en la noche en mar libre, y de 450 kilómetros en el día y 800 en la noche, en terreno plano. La distancia entre Chapultepec y San Salvador, cruzando las altas montañas de la Sierra Madre y vastas extensiones de selvas vírgenes, es de 1,230 kilómetros, por lo que se verá que el alcance de esta Estación supera al garantizado por la Compañía Telefunken.

Las ventajas de este sistema son, el aprovechamiento de más del cincuenta por ciento (50%) de la corriente alterna-primaria, en energía oscilatoria en la antena, producción de tonos musicales por la sucesión rápida de chispas, las cuales se extinguen después de media oscilación, sin tendencia a formar arco, obteniéndose en el receptor impulsos de 500 a 1,000 períodos por segundo y producción de una sola longitud de onda.

Como fuente de energía, se utiliza un motor de petróleo de 8 a 10 H. P., sistema «Otto Deutz», con refrigeración de sistema de bomba, el cual acciona con



Estación Radio-Telegráfica «Venustiano Carranza.»
Vista de las torres de la Antena y del edificio en construcción.

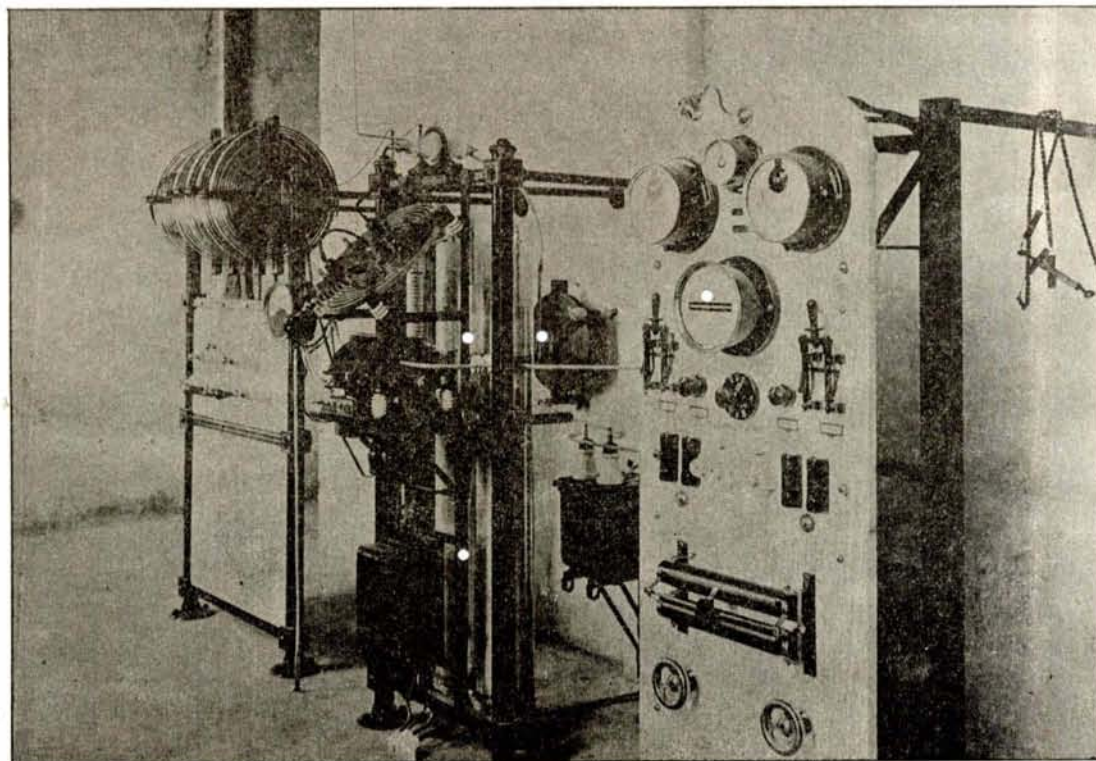
transmisión por medio de banda un dinamo de corriente alterna de 5 K. W. de capacidad, 220 volts de tensión excitado por un pequeño dinamo de corriente directa con 110 Volts de tensión. La velocidad de este generador es de 1,500 revoluciones por minuto, produciendo una frecuencia de 500 periodos por segundo. El tono se puede variar regulando el número de revoluciones y para regularizar la tensión de excitación, se emplean tres resistencias. La corriente alterna de 220 Volts y 500 ciclos, se hace pasar a un transformador con baño de aceite, que la eleva a 8,000 Volts. En el circuito primario, se encuentra conectada una bobina de reactancia, que sirve para obtener resonancia entre el transformador y el circuito de excitación.

Mediante un tablero en el que se encuentran los siguientes aparatos: Voltmetro, 2 amperímetros, frecuenciómetro, fusibles, interruptores bipolares, conmutadores, reostatos de excitación, además de un toquito de luz, se pueden conectar los diferentes circuitos de corriente directa y alterna, quedando el primario del transformador en conexión con la corriente del generador.

El circuito de excitación de transmisión, conectado con el secundario del transformador, se compone de una capacidad de 4 botellas Leyden de 10,000 centímetros de capacidad cada una, de una distancia explosiva de chispas (excitador) formada por doce pares de discos de cobre, separados por una rondana de mica, una cinta de cobre enrollada en espiral provista de varias clavijas por medio de las cuales se puede variar autoinducción y con esto las oscilaciones propias del circuito y la longitud de onda.

Las ondas ajustadas aproximadamente son de 600, 900, 1,200, 1,650 y 2,000 metros.

Debajo de los discos de cobre llamados «Quench-gap» (excitador u oscila-



Estación Radio-Telegráfica «Venustiano Carranza.»
Grupo Electrónico.

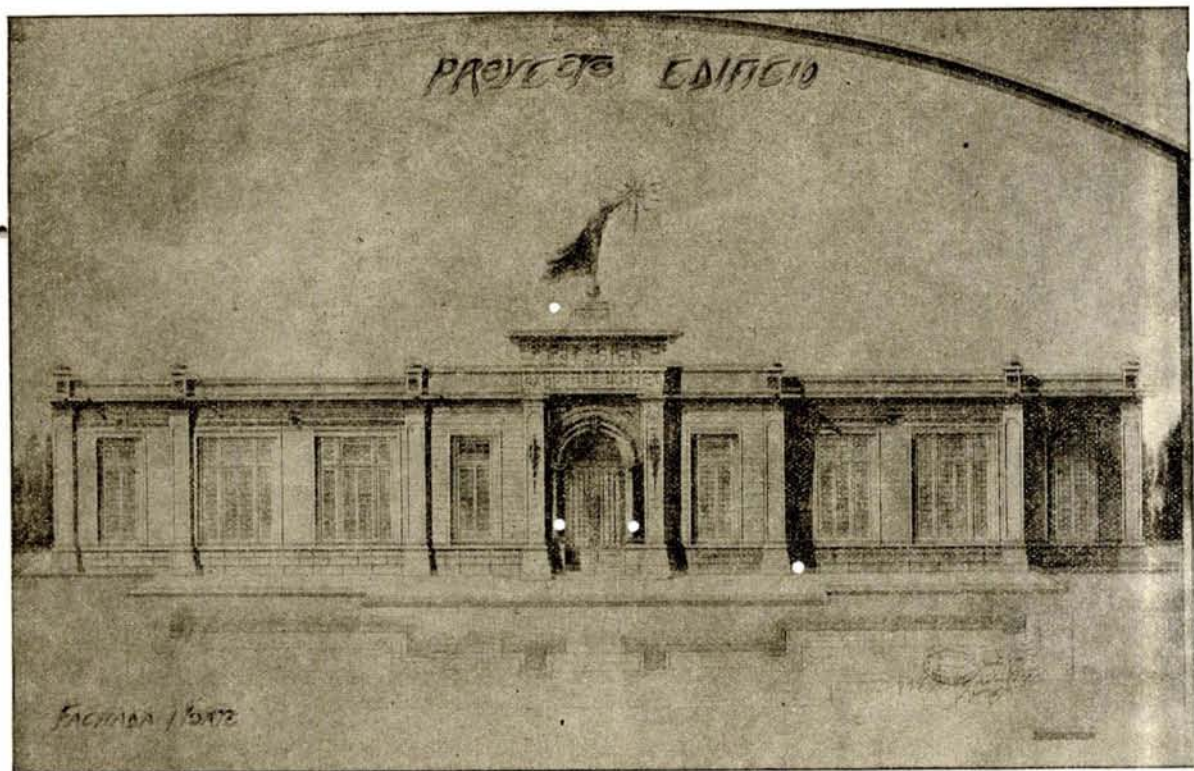
dor) se encuentra un ventilador accionado por la corriente directa que tiene por objeto refrescar los mencionados discos. Las señales del alfabeto se producen con un manipulador o llave semejante al del sistema «Morse», pero con objeto de no intercalar éste en el circuito primario, por el cual pasan de 45 a 50 amperes, se usa un repetidor llamado «Relais», que por medio de una bobina intercalada en serie con el manipulador, interrumpe el circuito primario, produciendo las mismas señales que se hacen en la llave.

La bobina y llave toman derivación de la corriente del dinamo excitador.

Para sintonizar la antena con el circuito de excitación a la misma onda, se usa un aparato llamado «Variómetro» compuesto de 5 espirales, de las cuales la primera puede correrse a lo largo del eje, estando fijas las demás y se puede variar por medio del contacto el número de «espirales», para obtener la longitud de onda deseada.

Hay, además, dos botellas grandes de Leyden, que sirven como capacidades reductoras de la antena y se pueden conectar por medio de una clavija. Para sintonizar la antena con el circuito de excitación, se ajustan las espirales del excitador y variómetro a la misma longitud de onda y se hace correr la bobina móvil del variómetro, hacia adelante o atrás, hasta obtener el máximo de intensidad en el emperómetro de antena.

Para poner la antena en conexión con el receptor o con el transmisor, se usa un conmutador de antena que cambia a



Estación Radio-Telegráfica «Venustiano Carranza.»
Fachada Norte del Edificio.

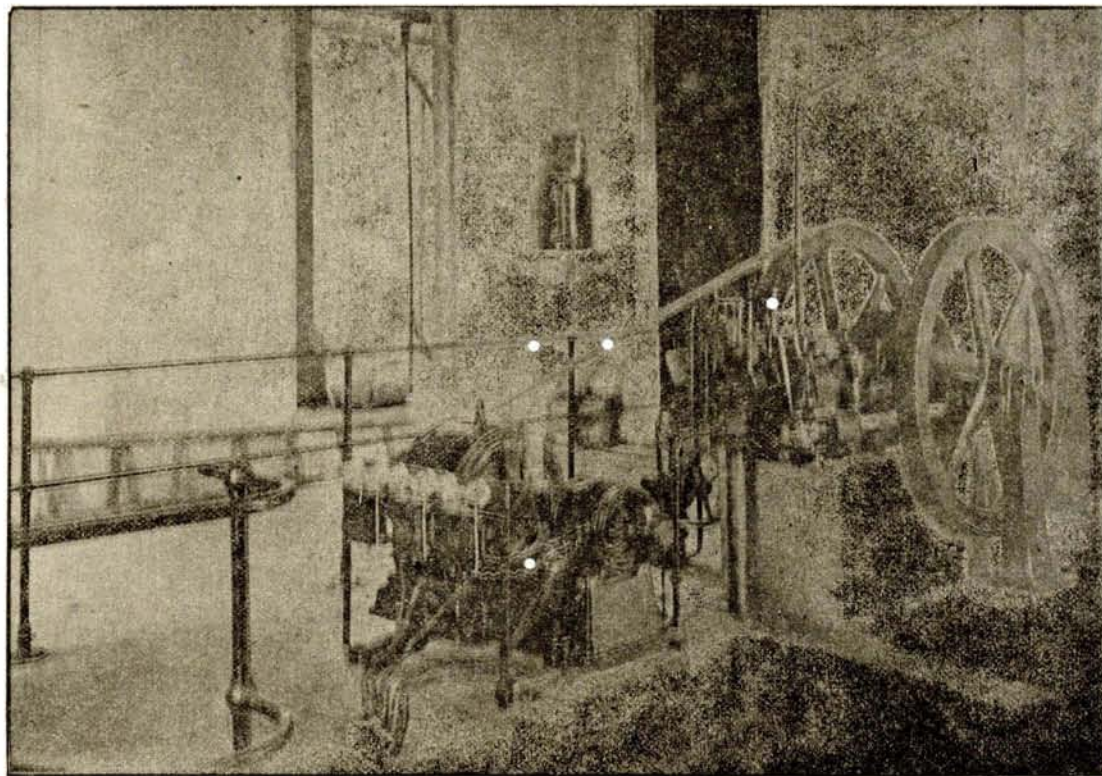
uno u otro, según la posición de la palanca accionada por una cadena aislada.

Para recibir los signos se emplea un receptor telefónico con transformador y diferentes bobinas con contactos para tomar la longitud de ondas que sea necesaria, según la que use la Estación transmisora, provista de un condensador variable que se asocia en serie o paralelo para ajustar ondas cortas o largas. Como detector se emplea el cristal de galena, el que ha dado los mejores resultados en las Estaciones de México. Pueden usarse dos teléfonos a la vez y por medio de un conmutador conectado con el de antena, se cortan todos los circuitos del receptor al transmitirse señales y se corta la corriente continua al recibirse.

Debido a las mertes y constantes descargas atmosféricas ocasionadas por las tempestades que se producen en esta época del año, la comunicación radio-telegráfica entre esta Estación y la de la capital de la República Mexicana, ha sido preciso efectuarla de las 3 a las 6 de la mañana, hora en que está más descargada la atmósfera. Para la comunicación entre esta Estación y las más cercanas, como las de Guatemala, Honduras, y barcos que pasen por las costas del Atlántico o Pacífico, a una distancia conveniente, se puede efectuar durante todo el día y a noche.

San Salvador, 13 de septiembre de 1917.

Por la Comisión Técnica Mexicana, El Inspector,
LUIS SANCHEZ.



Estación Radio Telegráfica «Venustiano Carranza.»
Aparatos de transmisión.

ACTUALIDADES

ALEJANDRO F. KERENSKY EL TISICO INMORTAL

“UN hombre de mediana estatura, joven, de cara afeitada, pelo rubio y corto, nariz larga y carnosa, tez pálida y, cuando está cansado, casi cenicienta; ojos azules, muy azules, de miope, que abre y cierra a menudo, que le miran a uno de frente, ojos sin astucia, pero no sin alegría; una sonrisa franca, confiada, llena de júbilo con algo de candoroso, de generoso en la expresión, algo también de valentía, que sigue un camino recto, decidido a decir las cosas sin titubear, ocurra lo que ocurriere, a arriesgarse porque el riesgo es varonil, y finalmente, (y éste es el último toque) algo juvenil, deliciosamente juvenil, fresco, espontáneo, que le coge a uno como de sorpresa, y le encanta por no haber creído encontrarse un hombre que se esperaba ver agobiado bajo la responsabilidad que pesa en sus jóvenes espaldas; hé ahí a Kerensky.

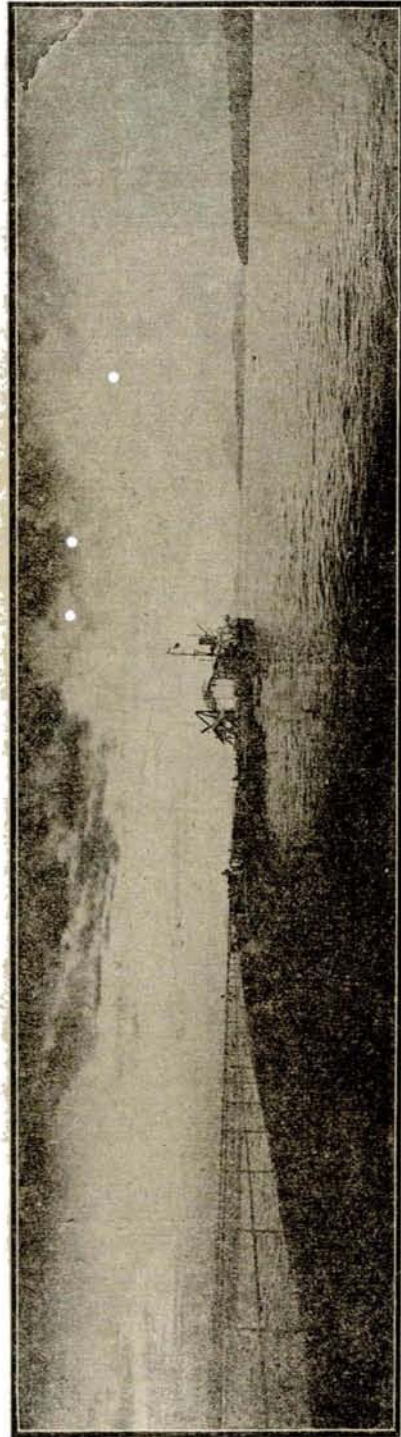
Ese joven está estragado por la tuberculosis. Ultimamente se ha sometido a una grave operación. Lleva la mano derecha envuelta y sujeta al pecho. Debería estar cuidándose en un clima templado y de mucho sol, en la costa meridional. Eso debiera, y sin embargo, desde últimos de febrero, brega noche y día, barrido por el oleaje de la tormenta que lleva a Rusia hacia un destino que aún se ignora.

Desde la mañana hasta la noche, y muchas veces desde la noche hasta el amanecer, Kerensky hace frente a las multitudes, al ejército, a los que dirigen a los agitadores. Escucha y habla. Habla de un modo magnífico, con frases cortas, directas, aceradas. Y las dos razones del éxito prodigioso que ha obtenido en las masas, son en primer lugar el valor con que se abalanza al obstáculo o al adversario, y luego la dominación de sí, absoluta, sin reserva.

Primero los soldados y las mujeres, y luego los fieros trabajadores, han venido sucesivamente a él, lo han aclamado con entusiasmo y con emoción indescriptibles.

Y sin embargo, lo que predica es la disciplina, que se reanude la ofensiva de una manera inmediata, que otra vez retumbe el cañón.

¿Lo conseguirá? ¿Será su acción tan profunda como es ahora vehemente? Este es el problema de mañana. Pero si Kerensky vive, todo puede esperarse.”

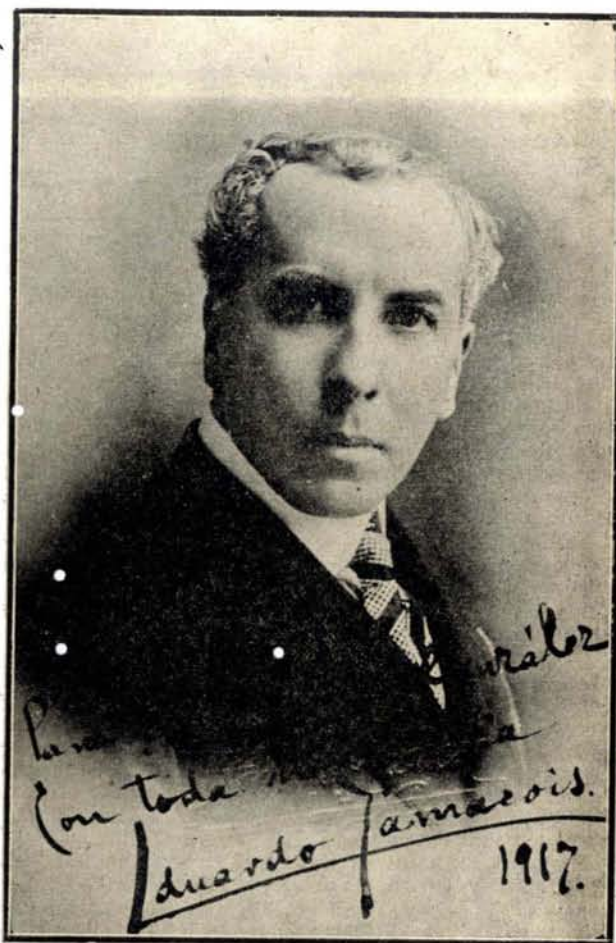


Una puesta de sol en la bahía de La Unión.—Vista del muelle de Punta Cutuco. (El Salvador.)

ACTUALIDADES



Señor don Francisco R. González. — Mi distinguido amigo y compañero: Muchísimas gracias por su artículo de «Actualidades.» Ahí le envío ese retrato, y siento no tener a mano, en estos momentos, nada mejor. De usted siempre con toda simpatía, EDUARDO ZAMACOIS. — San Salvador, 26 de diciembre de 1917.



ENGALANAMOS la presente edición de esta Revista, con el fotograbado del prohombre de letras que hoy enaltece a los salvadoreños con su sola presencia en la capital de la República, que lo acoge con entusiasmo y lo distingue cual corresponde a uno de los hijos de la Madre Patria que renueva con su peregrino ingenio los simbólicos laureles del étnico árbol castellano.

Al consagrar este homenaje de justa admiración y simpatía en honor de uno de los hijos de España que más lustre y renombre le dan en la actualidad, plácenos recordar que en nuestra edición de abril adoptamos de una publicación peninsular un artículo que comprendía la altísima labor civilizadora del eminente novelista castellano, para que los círculos cultos que nos leen se penetrasen de la improba tarea que patriótica y noblemente ha tomado a su cargo este mago del verbo, labor de propaganda edu-

cativa, en consonancia con su psiquis compleja, que se reproduce fielmente en sus magistrales obras, dignas de seguirse como dogmas de ciencia y de estética, pues no solamente le han dado merecida fama a su autor, sino que también han glorificado a la España contemporánea, logrando que culminen la Raza y el habla de Castilla en las esplendorosas alturas a que la llevaron los Pérez Galdós, los Dicenta, los Benavente y otros preclaros artistas de la palabra que recogieron con emuladora devoción la herencia cervantina, aquilatándola, ennobliciéndola y consagrándola por siempre con sus geniales producciones mentales.

Que sean estas pocas líneas para dar la bienvenida al ilustre huésped Eduardo Zamacois, de cuya labor tan simpática como interesante para todas las clases sociales informaremos detalladamente en las próximas ediciones de «Actualidades.»



COSAS DE HOMBRES

EN la plaza de Oriente, bajo la melancolía amarillenta de los árboles que las escarchas otoñales van dejando enfermos y desnudos, un numeroso grupo de muchachos juega «a los toros.»

Es una corrida completa. Primero aparece la cuadrilla, que avanza con ritmo elegante hacia una presidencia imaginaria: todos pisan corto pulidamente, su braceo es recogido y nervioso; llevando las capas torcidas y ceñidas, al cuerpo, la cabeza alta. Después se acercan al banco que ha de servirles de burladero, y adoptan actitudes pintorescas y graves; el «matador» examina su espada. Otro muchacho, llevándose una mano a la boca cual si fuese a soplar, una corneta, repite las notas que con el clarín anuncia la salida del primer toro, y la lidia comienza.

El chico que oficia de toro arremete a sus compañeros bravamente; ¡qué algazara! Este se abre de capa, aquél se apresta a dar un quiebro de rodillas. Tampoco faltan picadores.

Varios transeúntes se detienen a ver aquella farsa taurina, y todos los labios adultos tienen para los pequeños lidiadores, que tan a conciencia desempeñan sus respectivos «papeles», una sonrisa distraída de agrado y tolerancia.

—¡Parecen hombres!—dicen.

Y a cada rato y como comentario a los diferentes lances de la brega, la misma reflexión superficial corre de boca en boca:

—¡Trabajan muy bien! ¡Ni que fuesen toreros de verdad!

¿Por qué sonreían al hablar así?... Los pintores, para apreciar la composición de un cuadro, colocaban delante de él un espejo y allí lo examinan, porque el cristal, al empequeñecer la visión, da energía a los detalles. Y el observador se pregunta: ¿Ocurrirá con las acciones humanas algo parecido y así los hombres al verse reproducidos por los niños, vislumbran su propia ridiculez y sonríen? En cuyo caso esa sonrisa envuelve una burla inconsciente hacia sí mismos.

El hecho, de puro frecuente, es vulgar. Todos nos hemos reído alguna vez oyendo cómo las niñas juegan a los «matrimonios.» Ellas mismas son autoras y actrices; la comedia infantil, parodia de-

masiado exacta a veces, de la comedia humana, se improvisa pronto. Y «el reparto de la obra se realiza en seguida.»

—Yo soy el marido—dice la de más iniciativa.

—¡Y yo la novia!

—Bueno.

—Tú estás en tu casa con tus amigas, cuando yo llego y digo: «A los pies de usted....» Tu mamá responde: «Viene usted a casarse con mi hija?»—«Sí, señora.» Entonces a ti te acomete un desmayo y cierras los ojos....

Oyendo estas farsas deliciosas las madres sonríen, sin advertir que ellas mismas diez o doce años antes, hicieron en serio otro tanto.

A veces el imaginado escenario en que se mueven las niñas, es una tienda. Una caja de muñecas sirve de mostrador. «La señora» llega:

—Me dá usted dos duros de carne?

—Tome usted.

Muchas gracias. ¡Estas criadas gastan tanto! Es horrible, no puede uno fiarse de ellas.

Y así continúan repitiendo graciosamente las palabras y los gestos de sus madres.

Es curioso observar cómo los niños sólo hallan divertimento y recreo en aquello que la vida social tiene de convencional o postizo, en esto su fino instinto ha adivinado el origen más abundante de lo cómico. En la Naturaleza la intuición pueril no halla nada festivo: todo allí es grande, solemne, inevitable, inmensamente fuerte; sólo lo humano es accidental y por lo mismo pasajero, inestable, un poco falso y un tanto ridículo, como todo lo que tiene una raigambre honda.

Los moralistas han compuesto enojosos volúmenes para demostrar el origen divino o humano de ciertas costumbres. ¡Trabajo perdido! Pues nunca las sutilezas de la dialéctica aprovecharon para que dos retóricos se pusiesen de acuerdo.

Para resolver estos problemas hay otro procedimiento más sencillo, más rápido. Cuanto queramos saber toda la parte social, «es decir, ridícula» de nuestras costumbres, fijémonos en lo cómico que resulta un hombre interpretado por un niño.—EDUARDO ZAMACOIS.



MALAS COSTUMBRES

LOS VERDADEROS

(Por Calixto Mixco Leal.)

SE ha propagado de manera tan desafiadora entre nuestras clases sociales la muletilla ¿verdad?, que no podemos menos de decir algo sobre esto que ya choca y molesta a los oídos. En la más simple conversación, como en los asuntos más serios y entre personas tal vez cultas, resuena cien veces esta interrogación; y aunque lo que se afirma y pregunte sea una mentira garrafal, hay que convenir con el que tiene la palabra que es verdad el embuste que profiere.

Unos ejemplos para que se vea a qué grado hemos llegado de *verdaderos*.

Un sujeto encuentra a otro en la calle, o al salir de una tienda de comercio, y después de cambiar el saludo y del correspondiente apretón de manos, exclama:

— Yo creo que es muy oportuno ir hoy al hipódromo, ¿verdad? para ver si el caballo de don Fulano ¿verdad? se gana el premio de primera clase; y aunque no se lo gane, ¿verdad? nos divertiremos con la concurrencia ¿verdad?; porque es necesario matar el tiempo, ¿verdad?

— ¿Si, contesta el otro, no me parece mala idea; y aunque nos pongamos como sopas, nos daremos de ese modo la gran vida, ¿verdad?; porque yo creo ¿verdad? que el hombre ¿verdad? ha nacido para gozar, y el que así no lo hace es un tonto, ¿verdad?

— Ya lo creo que es un majadero, ¿verdad? puesto que los hombres, ¿verdad? somos para la calle y las mujeres para la casa, ¿verdad?

Se saludan dos señoritas del gran mundo, es decir, con trajes y maneras a la última moda.

— ¿Cómo estás? Siempre tan gorda! ¿verdad? y tan hermosa! ¿verdad?

— Así, hija, ¿verdad? gozando mucho. ¿Fuiste al baile de anoche, ¿verdad? Estuvo muy bueno, ¿verdad?

— Pues, niña, no fui, ¿verdad?; pero me alegro de que tú hayas gozado ¿verdad?.... Porque para gozar estamos, ¿verdad?.... Y no hay cosa más sabrosa y halagadora que bailar toda la noche, ¿verdad?

— Tienes razón de sobra, ¿verdad?

Viste a fulanito, ¿verdad?.... Qué bobo se ha vuelto ¿verdad? Ya no quiere ir a los bailes y carece de aquel *chic* que tenía en otro tiempo, ¿verdad?

— ¡Ah, niña, ese es un beato rematado! ¿verdad? Y con esta clase de hombres ya no se puede ni hablar, ¿verdad?

— Y la fulanita, ¿qué tal te parece? Tan tonta y tan *embustera*, ¿verdad? Dice que no le gusta la moda del *barril* ¿verdad?

— ¡Ah! esa es una *bayunca*, ¿verdad? que no sabe, ¿verdad? que la moda de ahora es la más elegante que ha venido, ¿verdad?

— Yo por eso estoy suscrita, ¿verdad? a la «La Moda Elegante».... no quiero estar atrasada, ¿verdad?

— Y haces bien, hija, ¿verdad? Yo también estoy suscrita a la «La Estación», ¿verdad? Allí viene ¿verdad? lo mejor de lo mejor.

— Uf! dice un pasajero que llega por primera vez a uno de nuestros hoteles. Buenos días, señores.... Hace aquí mucho calor, ¿verdad? Supongo que aquí tienen ustedes cuartos en el alto con buen confort, ¿verdad?

— Sí, señor; aquí tenemos todo lo que Ud. desea, ¿verdad?.... Y será Ud. muy bien servido.... pase adelante, ¿verdad?.... ¡Eh, muchachol recibe la valija del señor, ¿verdad? Asea todo aquello.... y (dirigiéndose al huésped), siéntese usted un momento, ¿verdad? ¿gusta de tomar algo, verdad?....

— No, señor, muchas gracias, ¿verdad? Sólo un vaso de agua, ¿verdad? si me hace favor, ¿verdad?....

Tal es el fuego graneado de *verdades* que se oye actualmente en todas partes y en todas las conversaciones; de manera que los que no estamos acostumbrados nos sentimos aturridos del mismo modo que lo estaba Napoleón III con el estampido incesante de los cañones prusianos en Sedán.

CALIXTO MIXCO LEAL.



POR LOS SENDEROS DEL OPTIMISMO

I Vida nueva.

"Juventud, divino tesoro,
Te vas para no volver...."

HORA de frescor veraniego. Todo canta, acaricia y juguetea. Parece que el alma de San Francisco de Asís, el sumo esteta de la beatitud, saturara el ambiente.

Volvieron la alegría y la risa con sus sabores de uva. Las veredas del rictus están borrosas, y lo paliativo y sedoso tienen libre acceso. Los versos del chorotega armonioso, apenas están en la memoria.... Cual si volviera el hijo pródigo, el corazón está de fiesta.

Fue José Enrique Rodó, caballero de la serenidad, divino monje del mármol y de la palabra sacramental, quien me resucitó el alma de mi juventud.

Y volví a amar. Hasta a las bocas que maldicen, los rostros lívidos que personifican la envidia, porque son astillas propicias enardeciendo el fuego interior de los atletas.

Incliné la frente ante los grandes anónimos: aquellos adentrados en su soledad, cuyos labios cantan marsellesas de entusiasmo sin una palma de estímulo; dónimes de sí mismos, vencedores de la farsa, que jamás se doblegaron para mendigar la fama barata y no han bebido oro en las arcas de la adulación.

Bendije a los sabios de la carcajada, abrevadores de choques supremos, novios de las llamas, reyes de la energía, dignos portadores en su traje, de la rosa roja de los yorks, aquellos cinceladores de eternidad sellada con sangre.

Quise el dolor y la sombra. El dolor haciéndonos píos, poniendo a prueba a los fuertes, horno donde se caldean los predestinados reclamando los bronceos, y la sombra que, cautiva por el numen de los magos da, en connubio con la luz, los claroscuros de Rembrandt; gigantesca gemela de los ojos, que, como éstos eclosionan en llanto, llora en condecoraciones sidéreas.

Amé las nubes, plumaje de las tempestades; porque, nuncios de la desolación, dicen al oído la nota salvaje e ilimitada del rayo, y traen el agua, señora del mundo, y de cuyo maridaje con la tierra tiene principio el milagro de los fetos.

Veneré a los suaves pañeros y a los

amargos: a Vicente de Paúl diluyendo su alma himeta de caridad, y a Byron, lengua de cataclismos: porque ellos componen la clave, combinando el terciopelo y la espina.

Quise las canas. Ellas me revelaron la verdad: que la frescura de los años es gimnasio de mueca; que las rubias hebras, oro purísimo, se cotizan por otras empapadas de luna....

Ví bondadosos a los pantanos porque festejan a la creación con el traje de gala de sus lirios; como los abyectos con su diente de fiera, nos hacen florecer en misericordia....

Y quise a Gorki y a Emerson. Gorki con sus salmos a los vagabundos y Emerson, maestro de la fiebre: ambos idealizan los polos de la moral: el sueño y el ocio reparando, y la combustión elevándonos a los astros....

Amé, quise todo. La vida compleja, tejida de paradojas, axiomas, máscaras, goce y terror. Y es que todo es bueno y bello: el escenario de la locura dinámica, como unos pocos metros de tierra para dormir apacible, amparado por la tranquilidad de la noche.

II

A una Estrella

Princesa: de lo íntimo de mi sér, temblorosa de emoción, como si fuera a empañar el armiño o el cristal del rocío, así brota mi plegaria.

.... No sé dónde te vi mucho antes, Estrella que resplandeces tanto. Quizá del cielo Dios te cortó para hacer humano el santuario, poniendo el ángel prisionero en la flor.

Preguntado Gustavo A. Bécquer, qué es la poesía, dijo a una mujer: eres tú.... Tal vez el cisne descubrió tu imagen, melodía luminosa, primavera de sonrisas.... Tal vez quiso, Estrella, ponerte por diadema una de sus rimas.

Cuando te vi me dije: los sueños de los poetas de Oriente no han mentido; la luz llora sus trinos en una diminuta torre de marfil; de plácemes están las perlas, los lagos y las harpas viudas son de remansos y suspiros, pues que están en tus pétalos, celeste Estrella.

Desmayos de melopeyas, gemir de alondras me parecía escuchar cuando aleataba tu palabra, y con unción bendije

ACTUALIDADES

los cálices, tus labios. ¡oh viva flor, preludio del edén!

¡Quién pudiera ser el céfiro para decir a tu oído la plegaria de los atardeceres, en versos místicos subiendo al azul, como espirales de cristal!

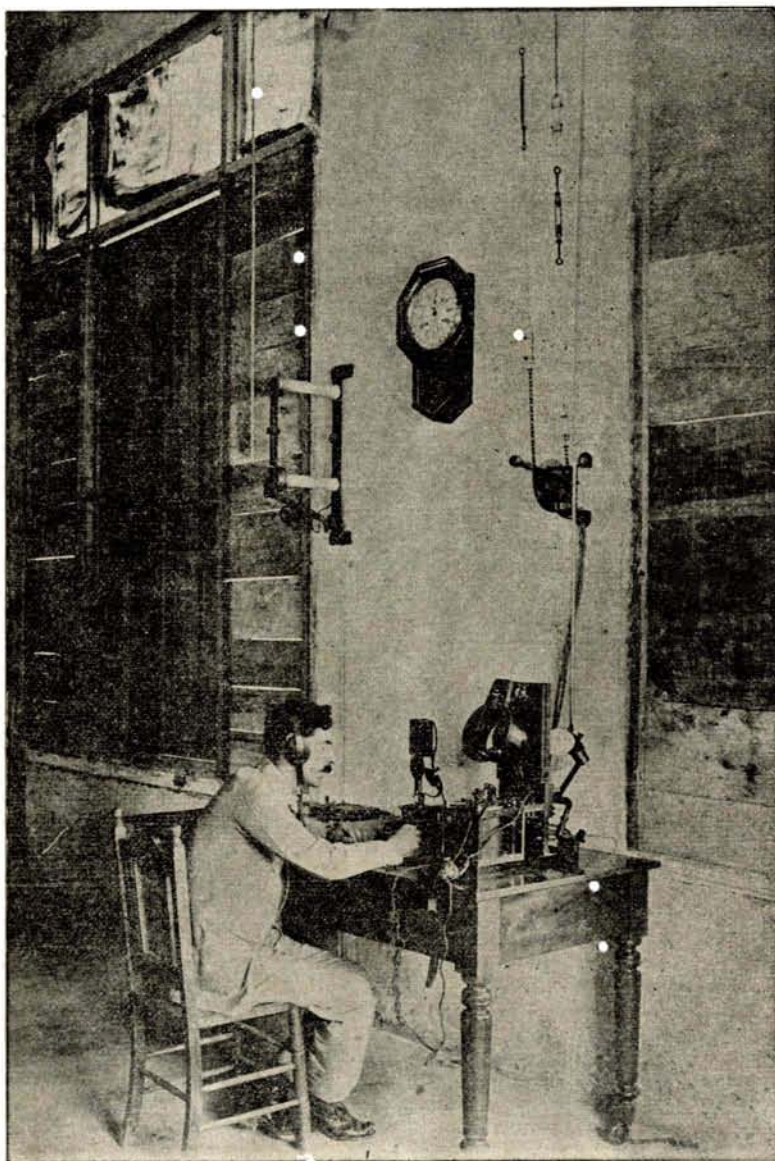
¡Quién pudiera ser como Benvenuto, para engarzar lágrimas nocturnas y prenderlas en tus cabellos,—banda de aurora,—para que los celajes tuvieran envidia de tí, princesa de la gracia!

¡Quién pudiera tomar todo el carmen

de los jardines para que tu paladar sólo sintiera gotear la herida del paraíso!

Lo que un día pasó por mi imaginación y quise mucho, porque creí no ver más; la libélula de alas impolutas que mi corazón siguió como flecha estelar, eras tú, sinfonía de arroyo, paisaje re-creatriz de mi ensueño, figura pristina que está a mis ojos al despertar, Julieta reencarnada, Estrella ideal....

CARLOS MENENDEZ CASTRO



Estación Radio-Telegráfica Venustiano Carranza. --- Oficina receptora.
El Inspector don Luis Sánchez recibiendo.



PIUMA AL VENTO

(Por Leopoldo Lugones.)

QUÉ gran payaso aquel "Pass-key"! Cuando concluían los saltos mortales de doble tumbo por sobre una fila de doce caballos y tres hombres encimados, en un silencio casi solemne de la orquesta; cuando remataba sus proezas de fuerza, asiendo un piquete de la barra con su brazo rígido, para bajar,

veloz, como un cohete, llegaba al techo casi; luego describiendo una lenta curva, caía, caía tibubeando, y el payaso la recibía en la punta de su nariz. Cambiaba sus posturas, se descoyuntaba en todas las formas, sosteniéndola siempre; simulaba la cacería de un ratón por toda la pista, manteniendo el sutil equilibrio;



LEOPOLDO LUGONES

girando en espiral sobre este único apoyo, hasta dar sentado en el piso; cuando terminaban los vuelos vertiginosos de los trapecios y las serenatas grotescas, rasgueadas con un pie tras de la nuca, venía la suerte clásica.

El colega Arlequín soplabá hacia el techo, por medio de una cerbatana, una pluma de pavo real. La pluma surgía

llegaba hasta ponerse de espaldas y eruirse otra vez, sin perderlo, mientras los violines susurraban un airecillo tirolés. Y lo infalible de su acierto sorprendía.

Ni los juegos ecuestres que la húngara de lozanas piernas ejecutaba, ni los equilibristas japoneses, ni los excéntricos yanquis, ni el ciclista francés con sus

ACTUALIDADES

paradójicas geometrías, ni el parque zoológico con sus curiosidades, entusiasmaban tanto al público como aquella suerte de la pluma. Había de veras algo artístico en el juego fino y elegante de aquel payaso, que vestía todo de blanco como el "Gilles" de Watteau; una especie de flexible esgrima, en complicación de curvas silenciosas como los trazos de un blando lápiz, cierta vaga angustia en aquella destreza obligada a luchar con el aire, como con un duende invisible, y hasta cierto incentivo de azar en la indecisa levedad de esa pluma....

—¿.... Te acuerdas Gabriela?

El payaso estaba enamorado, sin embargo; y este "sin embargo" es un mérito que le agrego, pues bien se sabe cuánto rompen el equilibrio las palpitaciones de corazón. Estaba enamorado de una muchacha rubia que una noche le tiró flores a la pista. Sola en su palco, afrontó sin desconcertarse el murmullo de asombro canallesco que semejante acto produjo; y el payaso, admirado de aquel heroísmo que le llenó el pecho con un calor de buen vino, la adoró.

Nunca había amado en serio, desborto desde chico por la preocupación de su arte, distrayendo apenas tal cual noche en parrandas de camaradería, cuya torpeza no incitaba a reincidir.

Pero aquella muchacha galante, con su excesivo perfume de flor estrujada, su fugacidad de capricho y sus intrínsecas maldades de ponzoña, le enloquecía. Llegó a querer todos sus artihcios — sus artificios más que sus encantos — las falsas ojeras, el carmín comprado, el lunar postizo y hasta el ceceo que acaramelaba sus palabras. Y el idilio duró un mes, al cabo del cual tuvieron una disputa.

Berta sostuvo (se llamaba Berta) que aquello de la pluma no podía ser. Que tenía un peso en la punta y por esto caía tan bien, o alguna pega, o algo, ¡qué sabía ella!.... ¡Nunca había estado en circo!.... Dijo mil disparates hirientes, y por último sostuvo que debía tratarse de un imán.

En vano intentó su amante disuadirla, riendo de sus tonterías al principio; después ofendido hasta el alma por esa duda. Tres años de trabajo obscuro le había costado aquello, de cólera, de desazones, de torturados abandonos: aquella futilidad que hacia reír.... Y ella, ella tan luego, no creía?....

Por último Berta propuso que la próxima vez, acabado el juego, le diese la pluma para verla bien; pues ¡qué quería!.... No se alcanzaba a convencer. Pero allá, en el circo mismo ¿eh?.... Y si la pluma no tenía nada, vería cómo erraba el golpe!

El despechado artista aceptó.

Dos días después llegó el momento. Berta resplandecía en su palco. Pasaron los malabaristas, los yanquis, el trapecio, la barra, los saltos, los perros sabios que aquella noche estrenaban una nueva habilidad, concertando y llevando a cabo un duelo por los amores de una doncella. Pasó la húngara en su caballo negro, pasó la familia Bill con sus palomas amaestradas.... hubo un silencio.... un ondulante cuchicheo.... y el director de la compañía avanzó hasta la mitad del circo.

—Respetable público: por una indisposición repentina del payaso "Pass-key", se suspende la suerte de la pluma.

Y como en previsión del murmurado descontento, apareció en su azulino traje de marquesita Luis XV, Mlle. Olivie, la bailarina.

Los diarios de la mañana siguiente anunciaron que "Pass-key" se había suicidado, ignorándose las causas de su fatal resolución; y hasta escribieron necrologías, muy filosóficas por cierto.

La pluma, que yo vi, no tenía artificio alguno.



POSTAL DE NAVIDAD

A María Albertina Dubois.

MIRARTE y pensarte es sentir toda la gama de la mujer excelsa.

Tu belleza soberana infunde vigor como Júpiter y tu plácido mirar acaricia como Diana.

Si velas con tules de modestia tu espíritu selecto, tu figura esbelta canta el ritmo de la forma impecable y sugestiona con el imperio de las Musas helénicas.

Montalvo humanizó lo divino. Tú divinizas lo humano!

San Salvador, 24 de diciembre de 1917



REMANSO

(Traducción de Federico Romero)

Murió mi juventud por el camino,
y en las venturas del hogar pensaba
como en un santuario donde acaba
su ruta dolorosa el peregrino.

Una casita blanca sobre un cerro;
una mujer honesta y hacendosa;
una hijita vernal como una rosa,
y un criado sumiso como un perro....

Sin juventud y sin amor, quería
encontrar en mi esposa un relicario,
donde poner mis ilusiones muertas

Pero, al guardar en su emoción la mía,
mi juventud revive en el osario
y de nuevo el amor llama a mis puertas.

FÉLIX ARVERS.



QUIÉN ES LENINE

EN el trastorno que entrega a la anarquía el imperio de los zares, se levantan dos hombres del seno de la muchedumbre y de su lucha depende la suerte y el porvenir de doscientos millones de hombres.

¡Qué espectáculo para el historiador! ¿Cuál de éstos dos adversarios llamará su atención, pues no eran ayer sino proscritos muy vigilados, acosados por la policía internacional, hombres de los que no se sabía nada, ni aún en Rusia, fuera del pequeño círculo estrecho de sus adeptos? Salen de la utopía y de un día a otro sus actos deciden de la paz o de la guerra, de la vida o de la muerte de uno de los imperios más grandes del mundo. Kerensky, Lenine: todos los pueblos han sabido sus nombres y se interesan apasionadamente en su duelo trágico.

¿Qué va a suceder? Sea lo que sea, Lenine tiene ya su leyenda y, cosa singular, presenta alguna analogía con la de Rasputine. Pero si lo que se contaba de Rasputine, se ha encontrado cierto y aún ampliado mucho por las revelaciones recientes, parece que Lenine no ha sido jamás el héroe de las aventuras escandalosas que le fueron achacadas. No es el personaje romántico que tan seriamente se ha pintado y su mujer no es esa elegante que se nos ha mostrado saliendo de un palacio en un lujoso automóvil. Lenine no es tampoco un alemán que lleva la máscara de revolucionario ruso, como hay tantos a su alrededor.

Es un verdadero ruso que se llama Vladimir Oulianof y que ha nacido en Iaroslav, en la gran Rusia. Es un hombre de cincuenta años, de talla mediana, casi calvo. No tiene nada de dandy. Sus ojos azules ejercen sobre la multitud un poder singular: tienen un brillo metálico y una dureza que da a las palabras del orador una fuerza que no poseerían en sí mismas por el único poder del razonamiento.

El pueblo ruso es muy sensible a la elocuencia. Los grandes hombres de su revolución son grandes oradores: Tseretelli y Kerensky tienen el genio de la palabra y de ésta se han servido para

convencer a los "Sovicts" de los obreros y de los campesinos. Lenine fué vencido por ellos: no pudo sostener contra tan rudos justadores la doctrina "maximalista."

Abogado licenciado en derecho, Lenine ha publicado numerosas obras sobre las cuestiones agrarias y económicas con los dos pseudónimos de Lenine o de Iline. Adversario del "Marsismo", contribuyó mucho a la escisión del partido social-democrático ruso en dos fracciones enemigas: los "minimalistas", que permanecieron fieles al dogma de Karl Marx y representados sobre todo por Plekhanof, y los "maximalistas", adeptos de un socialismo cuyas tendencias son tales, que es bastante difícil distinguirlos del verdadero anarquismo.

Se sabe que Lenine vivía en Suiza y que la revolución lo sorprendió allí. Alemania le facilitó de buena gana un tren especial para ayudarlo a llevar la palabra de paz al pueblo ruso. Es probable que le haya ayudado más directamente todavía por medio de poderosos subsidios.

Desde su llegada a Petrogrado, Lenine fundó la "Travda" (La Verdad), un gran diario que tira cuatrocientos mil ejemplares y tiene ediciones especiales destinadas a ser distribuidas a los soldados ciudadanos en las trincheras. ¿De dónde ha venido el dinero necesario para esto? Es fácil imaginarlo. Es muy probable que Lenine, que no está impedido por el prejuicio patriótico, haya aceptado, no importa qué recursos, para imponer sus ideas por todos los medios. Un espíritu fanático, que está convencido de que defiende la verdad, llega a ser capaz de todo. En realidad, los acontecimientos que han hecho salir de la sombra a Lenine sobrepasan las concepciones de este hombre: es un simple que ha vivido en un sueño y que hace el papel de apóstol. En otros tiempos se hubiese perdonado su candidez; hoy el cañón truena y corre la sangre. Una palabra puede arruinar o salvar a un pueblo. En este juego terrible se juega la vida de Lenine, humilde doctrinario, que ha llegado a ser el lamentable objeto del resentimiento del pueblo ruso, fatigado de ser traicionado una vez más.